

Documento/separata: Programa Básico del Partido Socialista Alemán

A cinco años de Parque Norte: Raúl Alfonsín, Fabián Boscoer,  
Juan C. Portantiero, Emilio de Ipola

Suplemento/9: Walter Benjamin, el aguafiestas  
José Aricó, Marcelo Leiras, Leandro Konder, Bertold Brecht

Amado, Bufano, Flores Galindo, Marimón, Moreno, Pásara,  
Timmermann, Tula

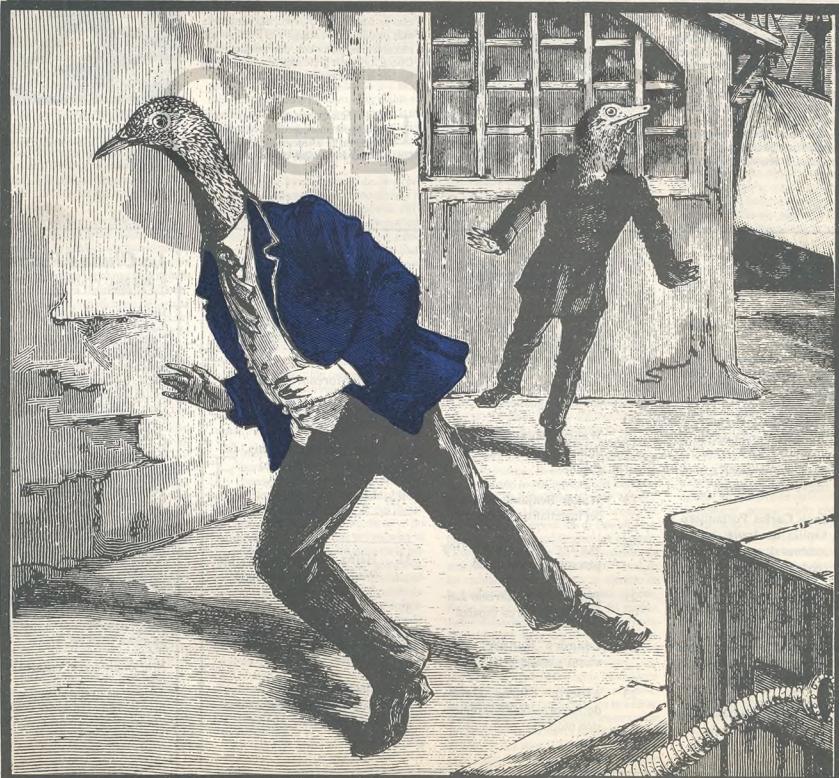
# La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan C. Portantiero y Jorge Tula

Nº 25/26, Bs. As., Octubre '90/Enero '91 ▲ 25.000.-

CORREO  
ARGENTINO  
CENTRAL (B)  
Taller mecanográfico 100  
Fotocopia Mecanográfica 110



# La sangre de Edipo

Carlos Macchi

S las fronteras se presentan como separadoras de espacios discriminados en el continuo de un mapa, las operaciones topográficas del poder deben, por fuerza, garantizar la verosimilitud de estas diferencias. Desde aquí, las múltiples acciones de un país, aglutinadas de manera más o menos amorfa por "el modelo de nación", pueden ser leídas como un sistema discursivo que pugna por la construcción de una identidad. Esta coacción delimitante forzará, asimismo, la institución de fronteras en la cultura misma, desechando aquellas manifestaciones que en su simple existencia policializan aquellas pretensiones innacucladas tan propias de la intolerancia.

No es extraño, entonces, que las primeras décadas de éste, nuestro siglo XX, aparezcan como un período de intensa movilidad fronteriza, una incómoda fluctuación de límites en todos los terrenos que manifiesta en las dos guerras mundiales su verdadera dimensión. Estas despliegan un intento de redimensionamientos en dos etapas, y en este intento reingresa con nuevas energías un nuevo principio: el orden del mapa como proyección del orden en el universo.

Es en este contexto donde comprendemos la aparición de espacios para lo impredecible, lo oculto, lo latente. Es en esta ge-

núina desconstrucción —siempre las hay pretendidas— donde aparecen movimientos como el Dadaísmo y el surrealismo, refractarios a la cristalización de un orden técnico, para comprometidos voluntaria e involuntariamente en los dictámenes de un nuevo modelo.

La figura de Max Ernst evoca en forma inmediata estos dos vanguardias que, aunque en la formulación de sus objetivos son claramente diferenciables, mantienen, sin embargo, preocupaciones similares. El surrealismo, cronológicamente posterior al dadaísmo, recibirá en sus filas a pintores y poetas que, o bien protagonizaron, o bien fueron testigos de la experiencia del Cabaret Voltaire.

Y éste es precisamente el caso de Max Ernst, nacido en 1891, quien junto al periodista Baargeld publica en Colonia la revista *Venitator*. En esta publicación aparecen ya sus famosas operaciones de fotomontaje y collage. Ahora bien, ¿cómo habrá llegado el dadaísmo a Alemania? En 1917, Hillaire Beck regresa a Berlín y edita el primer manifiesto del Dada alemán. Colaboran en él George Grosz, Raoul Hausmann y Wieland Herzfelde, entre otros; y pronto el movimiento se extenderá hacia Colonia y Hamm, en donde Kurt Schwitters funda la re-

vista *Merz*. Ernst conoce más tarde a Jean Arp y luego de sus experiencias en Colonia, se traslada a París en 1922.

Por esa época Breton y Soupart publican *Littérature et Ernst*, en colaboración con el poeta Paul Eluard, edita una serie de obras en collage que culminará con *Una semana de bondad*. En estas primeras obras, *Réputations* y *Les malheures des immortels*, Ernst maneja a la perfección su técnica del *collage*. No se trata de juxtaposiciones elementales que busquen un sentido en su carácter singular. Más bien se trata de una especulación sobre el mismo fenómeno de la polisemia de la imagen. En la composición de figuras que en un principio transgreden los códigos de lo posible, se vuelca, entonces, a la reconstrucción de un sentido desarrollado por visiones inquietantes. Para Max Ernst, y esto lo adscribe al movimiento surrealista más ortodoxo, el *collage* y el *fratage* son mecanismos pictóricos del automatismo. Operaciones que pretenden descomponer la sustancia intraducible de los sueños.

Esta lúdica apuesta por lo sugerente y el componente especulativo se manifiesta en la estructura que organiza *Una semana de bondad*, obra concluida en

tres semanas durante la visita de Ernst a Italia en 1933. El artista presenta su obra con el título alternativo de *Los siete elementos espirituales* y asigna a cada día de la semana un elemento cuyo carácter caprichoso se esfuma si bien leemos los textos que acompañan el inicio de cada capítulo. Junto al agua y el fuego, dos elementos ya tradicionales, encontramos al lodo, la sangre, la negrura, la visión y lo desconocido, asociaciones que sin duda se vuelven inextricables para aquellos que, hoy en día, privilegian la obviedad.



El material gráfico fue tomado de Max Ernst, *Une semaine de bonté. A surrealist novel in collage*, New York, Dover, Publications, inc., 1976.

En esta lúdica apuesta por lo sugerente y el componente especulativo se manifiesta en la estructura que organiza *Una semana de bondad*, obra concluida en

H an transcurrido cuatro años desde que un pequeño grupo de amigos, de prolongada militancia en la izquierda argentina, decidimos emprender una nueva aventura común. Empedernidos cultores de ese vínculo intelectual que pretende afechar en una revista el espíritu de un tiempo siempre más escurridizo y evanescente, nos sentímos convocados a esta empresa no por la certeza de que teníamos un programa que ofrecer. Tampoco nos movía, como es obvio, ese imperioso deseo de conquistar un espacio propio que motivaba a personas de menor edad que las nuestras y los impulsó a encarar con iconoclastia y furor empresas semejantes. Sin certidumbres ni segundas, acaso con más escepticismo que seguridad, al fundar *La Ciudad Futura* quisimos simplemente cumplir con un sentido del deber y de la responsabilidad intelectual. Solidarios con el proceso de reconstrucción democrática iniciado en octubre de 1983 opinamos decididamente por participar como nuestro pensamiento y nuestra acción en la compleja tarea de defenderlo y de consolidarlo como el mejor de los caminos, por no decir el único, para una genuina transformación. Decidimos ser un factor activo en la construcción de una democracia social avanzada no porque renunciamos a nuestros ideales socialistas, sino porque llegamos a la conclusión que era el único modo de mantenerlos fieles a ellos.

A cabal de un largo recorrido —dijo en el editorial del primer número— habíamos aprendido una lección que ya no estabamos dispuestos a olvidar. El socialismo no puede crecer sobre las ruinas de la democracia que tiene como definitiva la supone. Sin ésta es apenas una caricatura; un *ersatz* grotesco y terrible que para tantos años pudo sobrevivir en los países del Este porque la prolongada guerra civil planearia que se inició a partir de octubre de 1917 lo otorgó una legitimidad encubierta. El derumbe temerario arrasaron en dicho movimiento que hasta aquellos que por fidelidad a una revolución a partir de la cual nacieron como corriente política aceptaban o disimulaban las formas totalitarias que asumían el poder en los países del "socialismo real", fueron en cambio intragénitos y valerosos sostenedores del orden democrático que se impuso. ¿Quién puede afirmar, por ejemplo, que no se debió también a la acción de los comunistas la conquista de la democracia en Alemania, Francia, Italia o España?

F inalmente, ha llegado para todos la hora de la verdad. Ninguna máscara puede ocultar el rostro de un mundo al que la desaparición de la bipolaridad le devuelve las marcas profundas de sus llagas. El fracaso del comunismo no disuelve las motivaciones de fondo que provocaron su nacimiento; por el contrario aumenta la responsabilidad de la democracia, y en particular del movimiento socialista, en la búsqueda de una sociedad más justa. Se puede decir entonces, repitiendo las palabras de Bobbio, que la historia del ideal socialista, es decir el esfuerzo por hacer justicia, apenas ha comenzado. La hora de la verdad arrastra consigo angustias y decepciones, pero también nuevas esperanzas. Nos hemos demorado demasiado en aprender el miedo como que, frente a la caída de las máscaras, no nos sintamos aún más obligados a aprender la esperanza.

Fue precisamente Marx quien recogió de la herencia socialista el lema que inspiró a la Primera Internacional, como primera organización pan europea de lucha por la ampliación a los trabajadores de los derechos civiles y políticos. La emancipación de los trabajadores sólo podía ser obra de los trabajadores mismos. Así quedó grabado en sus estatutos. Y porque esta empresa formidable no era otra cosa que la conquista para todos de una humanidad negada, no cabía para Marx otra revolución que aquella que transita por la cabeza y la experiencia de la

# Aniversario y balance

# La constancia de un empeño



gentes. En esta "universalización" del principio liberal hunde sus raíces el ideal socialista y la posibilidad de que su pensamiento y su acción se conjuguen con la democracia. No como un resultado inevitable del duro proceso democrático, sino como una elección, como un desafío, cuyo valor reside en asumir consciente y responsablemente la tarea de construir un nuevo orden de las relaciones humanas dentro del espacio conflictual que motiva este balance. Requiere, a su vez, de un clima más amplio que la desalentadora atmósfera para las ideas avanzadas que hoy invade al país. En un estado generalizado de aplastamiento y de censuramiento todo aquello que de un modo muchas veces impuro designa el futuro. Saberlo detectar es una forma política y cultural apta para empajar hacia su emergencia y consolidación. Y por esto, lo que sé debe ser valorizado en la compleja y extenuante tarea de sostener una publicación como la nuestra es la constancia del empeño y la responsabilidad con la que trata de llevarlo a cabo.

Estas ideas formaron parte desde su inicio del movimiento obrero y socialista y ni siquiera las secuelas de la división de 1917 —esa "tragedia del movimiento obrero" comentada en un viejo libro la cualificó Adolf Hitler como "un monstruo"— han temerariamente arrasado en dicho movimiento que hasta aquellos que por fidelidad a una revolución a partir de la cual nacieron como corriente política aceptaban o disimulaban las formas totalitarias que asumían el poder en los países del "socialismo real", fueron en cambio intragénitos y valerosos sostenedores del orden democrático que se impuso. ¿Quién puede creer que es ésta la única finalidad que quienes fuimos educados en la idea de que toda crisis de la teoría equivale a una trascisión.

A cuatro años de distancia y recorriendo los 24 números de la revista publicados podemos sentirnos satisfechos porque el espíritu con que nació se ha mantenido. Desde el inicio encaramados los grandes temas de la democracia, el estado, de la sociedad y de la política por primera vez planteados con tanta nitidez por las corrientes progresistas de la sociedad y por el propio gobierno del presidente Alfonsín. Y hasta algunos redactores de la revista colaboraron en la elaboración del programa de Parque Norte como una plataforma desde la cual era posible un relanzamiento de la democracia argentina. Por esta razón se nos metió, con intención infame, de "positivistas" o "alfonsistas", como si la necesidad de la reforma del estado, o la imposición de cambios institucionales que modificaran las exageraciones peligrosas de un presidencialismo anacrónico, de un federalismo sólido ritual, de un capitalismo prebendario al servicio de grupos económicos y de poder que se beneficiaban con el empoderamiento del pueblo, fueran extravagancias de un sofá y no tareas urgentes de la transformación democrática de la nación. Desde una perspectiva pluralista, y aceptando las diferencias concepcionales, psicológicas y hasta de temperamento que existieron siempre en el Consejo de Redacción y hasta entre los tres directores, abrimos el espacio para debates sobre la necesidad de una nueva República, la Argentina de los años '30, el estado y la cuestión social, los peligros de normas legales

que despenalizaron a los militares, la auto-gestión y las nuevas formas de producción social, las posibilidades y los límites del centroizquierdo en el país. Contribuimos a instalar un debate sobre las relaciones entre liberalismo político, socialismo y democracia, en el escenario de una redefinición general de la cultura de izquierda, incorporando temáticas y dimensiones culturales consideradas, por lo general, ajenas al espacio y la reflexión de la política argentina.....

En un medio caracterizado por un estrecho nacionalismo, ciego frente al pulso del mundo, tratamos de cumplir un efectivo propósito de desprivilecionalización de la cultura política y de recomposición de la tradición y de los instrumentos de análisis de la cultura de izquierda. No somos nosotros, directores y redactores de *La Ciudad Futura*, quienes debemos juzgar hasta donde nuestros propósitos condujeron a buenos resultados. La creación y difusión cultural, aunque se instalen en el específico campo de lo político, recorren caminos cuyos efectos son de mucho más largo plazo que el breve período que motiva este balance. Requiere, a su vez, de un clima más amplio que la desalentadora atmósfera para las ideas avanzadas que hoy invade al país. En un estado generalizado de aplastamiento y de censuramiento todo aquello que de un modo muchas veces impuro designa el futuro. Saberlo detectar es una forma política y cultural apta para empajar hacia su emergencia y consolidación. Y por esto, lo que sé debe ser valorizado en la compleja y extenuante tarea de sostener una publicación como la nuestra es la constancia del empeño y la responsabilidad con la que trata de llevarlo a cabo.

A caso fueron estos los atributos que le han permitido durar. Cuando la función nadie pensó que subsistiría por largo tiempo. Estamos tan habituados a la continua zozobra de la vida nacional que sólo se piensa en empresas efímeras. Sin embargo, no vale el grito alzado, por muy largo que sea su eco, decía Marañégu. Vale la prédica constante, continua, persistente. La prédica de nuestra revista lo hizo y es voluntad de sus redactores que lo sigue siendo. Se mantuvo en difíciles situaciones y se creó que se creó que es ésta la única finalidad que quienes fuimos educados en la idea de que toda crisis de la teoría equivale a una trascisión.

Cuando las nubes se apartaron y se dejó ver el sol, nadie pensó que subsistiría por largo tiempo. Estamos tan habituados a la continua zozobra de la vida nacional que sólo se piensa en empresas efímeras. Sin embargo, no vale el grito alzado, por muy largo que sea su eco, decía Marañégu. Vale la prédica constante, continua, persistente. La prédica de nuestra revista lo hizo y es voluntad de sus redactores que lo sigue siendo. Se mantuvo en difíciles situaciones y se creó que se creó que es ésta la única finalidad que quienes fuimos educados en la idea de que toda crisis de la teoría equivale a una trascisión.

La Ciudad Futura nació animada de este espíritu: como un espacio abierto, co-

## Sumario

- 2 Carlos Macchi: La sangre de Edipo
- 3 La Ciudad Futura: La constancia de un empeño
- 4 Jorge Tula: Huelgas: regulación y autorregulación
- 6 Raúl Alfonsín: Hacia una nueva convergencia
- 7 Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola: Luces y sombras de un discurso trascendente
- 9 Fabián Bosser: De aquellos sueños, estas realidades
- 11 Taller de Temática Universitaria: Reconstruir la comunidad universitaria
- 12 José Aricó: La búsqueda de una tercera vía

### Suplemento/9

- 24 Luis Pásara: Flores Galindo y la agonía de la izquierda peruana
- 15 José Aricó: Walter Benjamin, el aguafiestas
- 16 Walter Benjamin: Un instituto alemán de libre investigación
- 18 Walter Benjamin: La tarea del materialista histórico
- 20 Walter Benjamin: Dos géneros de popularidad
- 21 José Aricó y Marcelo Leiras: Benjamin en español
- 22 Leandro Konder: Marxismo y melancolía
- 23 Alberto Flores Galindo: Reencontremos la dimensión utópica

### La Ciudad Futura

B. Mitre 2094 - 1º (1039) Tel. 953-1581

- Dirección: José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Jorge Tula.
- Consejo de Redacción: Javier Artigues, Fabián Bosser, Sergio Bustamante, Javier Franze, Julio Godío, Miguel Angel Gómez, Julio Godío, Mabel Leir, Antonio Matrén, Guillermo Ortiz, Ernesto Semán, Pablo Somón.
- Comité Asesor: Emilio de Ipola, Jorge Dotte, Rafael Filippelli, Oscar R. González, Jorge Kora, Carlos Kramer, Marcelo Lozano, Ricardo Nudelman, Juan Pablo Renzi, Oscar Terán.
- Servicio de Ilustraciones: Laura Rey.
- Maquetación: Juan Pablo Ronzi.
- 33 Heinz Timmermann: Un Welfare para toda Europa
- 35 Cartas
- 36 Sergio Bufano: Querido Chaval
- Documentos/separata
- 1-28 Programa básico del Partido Socialdemócrata Alemán

Nº de Registro de la Propiedad Intelectual: 192675.  
Suscripción en el exterior (seis números) que incluye flete aéreo: u\$s 30.- Cheques y giros a la orden de Arnaldo Martín Jáuregui.

## Otra vuelta de tuerca

# Huelgas: regulación y autorregulación

Jorge Tula

No son tiempos buenos para los trabajadores. Ni siquiera para los trabajadores organizados, quienes, se cree, están en mejores condiciones que los otros para resguardar algunas cosas que, pensaban, habían ingresado en la categoría de los derechos considerados inalienables. Si los hay. En todo caso no parece ser esta la situación del derecho de huelga. Al menos en la Argentina de 1990, gobernada por el partido que casi siempre ha gozado de la simpatía de los trabajadores.

En épocas de crisis, y más aun cuando éstas son profundas, se convueven, hasta agrietar o incluso socavar, los pilares que sostienen la escala de valores que es utilizada por los hombres para regir su conducta. Y de las instituciones. Conquistas que han demandado largas y arduas luchas, así, de pronto, aparecen seriamente cuestionadas y hasta catalogadas como la fuente de todos los males. Los derechos de ciudadanía, como se prefiere llamar ahora a los derechos civiles, a los derechos políticos y a los derechos sociales, que han necesitado de una larga marcha para que se sucedan históricamente y que sólo con el logro del tercero de ellos se consiguió una reducción sensible de las tensiones y de las contradicciones entre la igualdad de los derechos y la desigualdad social, son cada vez más afectados, y el último de la sucesión histórica seriamente trastocado en una serie inescrupulosa de pasos que, al menos en esta parte del mundo, cada vez más rigidas por las políticas neconservadoras, no se sabe donde terminarán.

Así las cosas, nuevamente ha aparecido a la luz pública, en nuestro país, una idea que hasta hace poco tiempo parecía impracticable: la regulación del derecho de huelga en los servicios públicos. Y como corresponde al estilo de este gobierno, sin que siquiera participe en la decisión el poder legislativo. Es tentación, siempre tan seductora, de suprimir de alguna forma el conflicto, ha aparecido demasiadas veces en la vida política argentina, y siempre con resultados dolorosos, como para no estar nuevamente alertas y preocupados. No es por cierto el único acierto realizado en este último año que tiende a reducir la complejidad, propia del estilo de vida democrática, a la simplicidad, que tanto gusta a los regímenes autoritarios.

Pero, por si esto fuera poco, estas actitudes desde lo alto: limitaciones al derecho de huelga, la imminente de la flexibilidad laboral y, más en general, el indulto a los ejercicios militares, se lleva a cabo en momentos en que, desde lo bajo, se produce una ausencia de participación, una suerte de pérdida del sentido de la solidaridad, una evidente crisis de la organización sindical y de otras formas de sujetos colectivos.

## No es igual en todas partes

Historia y suerte distinta tuvo el derecho de huelga en otras partes del mundo. En algunos países, como Francia, Italia, España, e



incluso en el nuestro, la huelga es reconocida como un derecho positivo por las respectivas constituciones. En otros, como Gran Bretaña o Alemania Federal, no existe un reconocimiento unívoco.

En el caso de Italia, por ejemplo, prevalece la concepción del derecho de huelga como derecho "individual" con ejercicio "colectivo", pero siempre es entendido como un derecho irrenunciable en ambos planos.

En Francia a su vez se afirma que la huelga, como lo testimonia la experiencia histórica de ese país, está antes que el sindicato, lo cual significa que la idea del monopolio sindical de su ejercicio difícilmente se acepta.

Por otro lado, en aquellos países en los que el reconocimiento constitucional de la huelga no se produjo, esta fue sentida, es el caso de Gran Bretaña por ejemplo, como un fenómeno vinculado a una expresión de libertad. O bien, como sucede en Alemania, es percibida como una medida extrema, de manera tal que aparece como predominante la exigencia de morigeración del conflicto, lo cual hace que la serie de reglas vigentes sobre el tema operen sin una disciplina legal específica.

Es cierto que cada país tiene, como es obvio, grandes peculiaridades y fuertes tra-

diciones, pero éstas se ven y se verán cada vez más afectadas por la aceleración, siempre más intensa de los procesos de internacionalización y de homologación de las condiciones de la mayor parte del mundo.

De cualquier manera los hechos muestran que las formas más eficaces de regulación del conflicto son las que se concretan en aquellos ámbitos en los que el sistema de representación sindical y de relaciones colectivas generan el máximo de estabilidad y por ende de control social de los conflictos. Todo lo cual, entre otras cosas, muestra que la ley en sí misma apenas es un instrumento marginal de regulación que funciona bien como proyección formal de la capacidad de autogobierno de los sistemas sociales, mientras que son otros los mecanismos institucionales que dan pruebas de su eficacia con la utilización de instrumentos en todos los casos orientados hacia la prevención de los conflictos antes que a la búsqueda de sanciones.

Teniendo en cuenta este cúmulo de experiencias, y siempre en esta línea de pensamiento, ciertas expresiones del movimiento obrero consideraron conveniente enfatizar la conexión entre las reglas del conflicto y el reordenamiento de la representación sindical y de los procedimientos de la negociación. Sobre la base de esta concepción se han propuesto políticas dirigidas a aclarar sobre distintos factores de conflictualidad a través de una pluralidad de instrumentos regulativos con un cierto grado de coordinación, que van desde la autorregulación hasta la intervención legislativa de carácter no imperativo. Y todo esto en la conciencia de que la raíz del gobierno de los conflictos debe encontrarse en un nuevo equilibrio entre la huelga, entendida como insuperable instrumento de libertad, y la corrección de sus efectos desproporcionados, y por tanto en una "reforma democrática" del sistema de representación sindical. Si bien este proceso puede ser favorecido por la ley, su realización depende sobre todo, como es obvio, de los sujetos colectivos.

## Representatividad y conflicto

Un interrogante que siempre ha estado presente, pero que cada vez adquiere mayor pertinencia, es el referido a cuáles son las razones, de qué manera y en nombre de quien se organiza el conflicto y todo aquello que tiene que ver con una propuesta de transformación social.

En el ámbito sindical, las cuestiones de la democracia, aun en aquellos casos en que mantiene su autonomía —una actitud que generalmente es reducida a una cuestión meramente teórica, lo que da lugar a crisis recurrentes y lo que permite las incursiones neconseradoras contra el derecho de huelga. Esta nueva triangulación, y en especial la presencia de ese actor nuevo que es el usuario, da lugar a que la huelga, por lo menos ciertas huelgas, no produzcan más el grado de solidaridad y de consenso de otras veces.

Cada vez es más imposible, e inconveniente, pensar a los servicios como una especie de "fábrica sin muertos". La naturaleza de las relaciones de trabajo y la vinculación entre los trabajadores y quienes hacen uso de estas prestaciones esborra, que hasta ahora no existían en ninguna forma de trabajo dependiente, el sindicato, y en consecuencia también los trabajadores, han sido menos afectados por los procesos de restructuración capitalista.

La democracia se muestra entonces como un recurso de fundamental importancia. Y se entiende que así sea, si es que es posible de la implantación de reglas sobre las huelgas. Porque en todos los casos, pero de manera especial cuando se trata de los trabajadores industriales, esto puede significar la desnaturalización del único instrumento que tienen para resistir ante los excesos de la libertad de empresas. Es precisamente por eso que, en las mejores experiencias del movimiento obrero en el ámbito industrial, se正在 diseñando diversas formas de autorregulación, no sólo en lo que respecta a los efectos de la lucha, sino también en lo que se refiere a los procedimientos de su programación y gestión.

Otra manera, se trata de la administración de la solidaridad ampliada a todo tipo de usuarios. Pero se advierte que para que la autorregulación no se limite a una simple apuesta sobre la madurez política de los trabajadores que se autodisciplinan, debería ir acompañada de un proyecto político-sindical que tenga presente la necesidad de tender a la reunificación en la sociedad.

## Un "pacto con los ciudadanos"

A Así, como un "pacto con los ciudadanos", consideró Antonio Leterrier, por entonces secretario general de la CGT, a esa misma actividad de la central obrera comunitaria italiana en oportunidad de proponer la autorregulación de las huelgas en los servicios públicos. En algunos sectores, como el petróleo, ya existía con anterioridad, pero constituyó una novedad absoluta en el ámbito del empleo público. Pues la autorregulación en los servicios públicos sólo puede darse dentro de un capítulo dentro de un cambio global, un cambio que debería darse sobre la base de dos aspectos principales: por un lado, una modificación profunda, radical, de la organización del trabajo, que sea capaz de introducir por vez primera en el sector público reglas de trabajo universal. Ese sector, dominado por la rigidez y el esclerosamiento, debía dar paso a criterios de flexibilidad y de movilidad, pero también a una nueva estructura retributiva y a una nítida concepción de la profesionalidad.

Por otro lado, se debía avanzar de manera irrefrenable hacia el mejoramiento de la calidad de los servicios, de manera tal de establecer nuevas relaciones en los lugares de trabajo entre sindicatos y trabajadores, diseñar y acordar un nuevo pacto democrático? Y sin este pacto democrático, es decir, sin una predisposición a comprender los cambios materiales y culturales que se están produciendo en los lugares de trabajo, pero no solamente en él, ¿es acaso posible hacer de la innovación y la eficiencia, como durante muchos años se hizo en numerosos países, banderas alrededor de las cuales giraron, como sucedió en varias oportunidades anteriores, las luchas y las reivindicaciones de los trabajadores y no quedan, como está ocurriendo ahora en manos de las empresas y de organizaciones vinculadas a ellas?

Como se sabe, las modificaciones que se están produciendo en la estructura ocupacional son cada vez más relevantes. Y ¿es lo que sucede, en el tema que estamos abordando, cuando la franja de trabajadores es la empleada en los servicios? El interrogante es pertinente porque su importancia cuantitativa es, al menos en ciertas ciudades, cada vez contundentes: los trabajadores de los servicios públicos y privados se han convertido en mayoritarios en el ámbito del trabajo dependiente. Pero además de la importancia cuantitativa, este tipo de trabajo expresa otro rasgo al que se le asigna una significación que algunos designan como estructural: en el sector de los servicios colectivos la triangulación entre gerentes, trabajadores y usuarios altera las reglas hasta ahora clásicas del antagonismo que se manifiesta de manera específica en aquellos campos donde tiene primacía el régimen productivo industrial.

Pero a pesar de que en las mejores tradiciones del movimiento obrero se ha ido adquiriendo una conciencia cada vez mayor de la importancia de tender hacia una representatividad que en lo posible debería ir incrementándose, no pocas veces —en un actitud por los menos contradictoria— es considerado como un artilugio casi hereditario, olvidándose que es un patrimonio al que hay que cuidar cotidianamente, de manera constante y flexible al mismo tiempo.

En esta misma línea de pensamiento, la autorregulación es considerada como la manifestación que observa un mayor grado de respeto del principio de autogobierno de los intereses colectivos. Aris Accornero, por ejemplo, dice que ella expresa de algún modo "la autoconciencia del problema de fondo, el de la solidaridad de clase". Dicho de otra manera, se trata de la administración de la solidaridad ampliada a todo tipo de usuarios. Pero se advierte que para que la autorregulación no se limite a una simple apuesta sobre la madurez política de los trabajadores que se autodisciplinan, debería ir acompañada de un proyecto político-sindical que tenga presente la necesidad de tender a la reunificación en la sociedad.

Pero, para que la autorregulación funcione, basa la decisión del sindicato y su propuesta de "pacto con los ciudadanos" en la necesidad también, y en qué medida, un comportamiento adecuado y de reconciliación de las compañías?

Quienes afirman que la autorregulación debe ser efectivizada sólo si existe una contrapartida, argumentan ademas, que el resultado de la autorregulación es la libertad absoluta a una administración que no es propia a dueño de los pactos, a violar los acuerdos. Apenas tiene sentido llevar a la práctica la autorregulación si no existe una reafirmación política, por parte del gobierno, de la voluntad de construir un nuevo cuadro de relaciones sindicales.

No son menos contundentes quienes sostienen que una autorregulación como *duo et des* es inaceptable. La autodisciplina del movimiento sindical tiene como objetivo realizar un pacto de alianza con los ciudadanos y no se reduce a un acto que esté al servicio de una retrobúsqueda por parte del Estado. Pero la idea del derecho de los usuarios como un ariete requiere de tiempo, de trabajo y de lucha política para que sea realmente aceptada. Como es sabido, la relación entre estado y ciudadanos se ha degradado tanto en los últimos años, que todo lo que es público ha sido puesto en discusión. En este sentido, el cambio que se pretende realizar en la calidad del trabajo público, a la vez de la eficiencia y la calidad de los servicios, tiene como interlocutor privilegiado a quien hasta ahora permaneció marginado: el usuario, es decir, la masa de trabajadores, que por otro lado tal vez sea la única interesada en que funcione la administración pública y en que recobre sus fuerzas el estado social.

Pero de qué manera, con qué argumentos y cómo se alienará el movimiento sindical argentino en esta discusión que necesariamente habrá de realizarse? El tono y el modo será distinto al que utilizaron algunas expresiones del movimiento obrero europeo. Porque, como es obvio, también son distintos los interlocutores. Ni los gobiernos, salvo excepciones, ejecutan una política neconservadora, tan cerill —que en nombre del usuario, ese mismo usuario al que agredió diariamente, pretenda regularizar el derecho de huelga— ni el movimiento sindical acostumbraría dar cheques en blanco por el tiempo que sea a expresiones políticas siendo propensas a producir giros que, por otro lado, generalmente van en contra de los intereses de los trabajadores.

De cualquier manera, la reglamentación del derecho de huelga encontrará dividido al sindicalismo argentino. Tentado a aceptar convertirse en un sindicalismo de régimen, una porción considerable de él se ha alienado acríticamente con el gobierno, aceptando que el único camino para salir de la crisis es el desmantelamiento total de lo que queda del estado social "a la argentina" que ellos habían ayudado a construir. Mientras tanto la otra no encuentra hasta el momento una salida clara para esa incómoda situación que la toca vivir: quien ejecuta la política neoliberal que muchas veces han combatido, es tanto vez el gobierno, que ellos más que nadie, ayudaron a instalar en el poder.

Knives sostiene que en todos aquellos casos en donde la posibilidad del recurso de la huelga está limitado o suprimida se asiste a un correspondiente aumento de formas "desviadas" del conflicto. Es posible que el futuro confirme que Argentina no es una excepción a esa regla.



aparato productivo, la integración al mundo a través de la apertura exportadora, la reforma del estado y lo que en el discurso se llamaba construcción de una "sociedad flexible" en contraposición a la "sociedad bloquedera" que había caracterizado a la Argentina desde mucho tiempo atrás, eran los capítulos centrales de la propuesta de transformación que se lanzaba a los actores demócraticos de la transición. El emblema de este proyecto de cambios se sintetizaba en un "trípode" conceptual: democracia participativa, modernización y ética de la solidaridad.

No cabe un desarrollo pormenorizado de estos tópicos que luego fueron desagregados en discursos posteriores que conformaron la saga sobre la que aludimos más arriba. Ellos se agrupaban en tres órdenes de reformas sustitutivas: político-institucional; económico-social; educacional y cultural, conformando una plataforma cuyo sentido estaba dado por su interpenetración, por su mutua retroalimentación. Este es un punto sobre el que no parece importante reflexionar.

La tríada propuesta —modernización, participación, ética solidaria— intentaba elaborar un marco de superación de la crisis postpopulista y anticonservador, si así pudiera resumirse la voluntad que lo animaba. En el tema de la democracia el horizonte era la consolidación de la "formalidad" del Estado de Derecho y el reconocimiento de la necesidad de la ampliación de la participación ciudadana en las sociedades modernas. Un instrumento fundamental para contribuir a ello era la instauración de mecanismos directos de intervención que complementaran a las instancias representativas. El luego frustrado proyecto de reforma de la constitución era parte de esa intención, en la medida en que, al mismo tiempo que jerarquizaba el papel de los partidos por medio de la organización semiparlamentaria del sistema de gobierno, introducía institutos como el plebiscito y el referéndum como herramientas con las que se apelaría a la opinión de los ciudadanos sin intermediación de sus representantes. Es cuanto a la convocatoria a la "ética de la solidaridad", en la que el tradicional leonismo radical se renovaba, con John Raul, lo que buscaba era colocar un umbral desde encarar los temas de la justicia social, habituales en el discurso político argentino. Ese lugar privilegiado era el de Parque Norte, donde el obligado a decir el discurso de Parque Norte, a mirar "la sociedad desde el punto de vista de quien viene en desventaja" para la elevación de talentos y riquezas". Para llevar a cabo esa perspectiva la intervención activa del estado resultaba imprescindible porque los derechos humanos eran violados no sólo por las interferencias directas contra personas sino también por la omisión en no ofrecer apoyo a los más desfavorecidos.

Presentemos estos dos lados del tríptico: lo que en lo que pueden tener de original, creemos que en el tercero, el que alude a la modernización, se abojan los elementos más innovadores, clamorosamente deslindables de la forma en que ese tema aparece hoy invocado desde Menem y Alsogaray o desde la manera muy particular en que Angeloz cree continuar los temas de Parque Norte.

En efecto, ¿qué significa la modernización en el discurso que estamos evocando? ¿Cómo se articula con la democracia y con la ética hasta formar con ellas un hilo indisoluble? En la pregunta está condensada la respuesta: las tres dimensiones sólo tienen sentido si van entrelazadas.

La modernización no se entendió como un valor en sí misma, como un instrumento neutral que nos incorporaría mágicamente al "Primer Mundo", como hoy se insiste de manera grotesca o, si se quiere, banal. En primer lugar, la modernización no es una retórica tecnológica, ni siquiera económica, si no una concepción integral sólo pensable en



un marco de democracia y de equidad. La historia nos muestra muchos ejemplos de modernizaciones autoritarias y/o injustas, instaladas en el egoísmo del mercado o en el totalitarismo del estado. De lo que se trata, en cambio, es de reforzar los poderes de la sociedad "autónomamente constituidos".

Descartado el mito tecnológico de la modernización, ésta aparece como un proceso complejo, económico sí, pero también cultural, social, institucional, destinado a desatar rigideces, a flexibilizar las relaciones sociales, a mejorar la calidad total de la vida. En este episodio es relevante un aspecto crucial: es necesario introducir varias pautas analíticas, traemos de recorrer algunas. Está claro que la transición democrática fue mordida en sus virtualidades ya desde principios de 1987: a partir de allí el descenso fue ininterrumpido hasta terminar en la situación casi caótica de mayo y junio de 1989. Hay, para probar este aserto, datos evidentes: el desmoronamiento del Plan Austral, la persistente crisis militar que comenzó a estallar abiertamente en la semana santa de 1987, la protesta social movilizada por los 13 paros generales, la transferencia de la gestión de la economía a la voluntad de los grandes grupos de poder a partir del Plan Primavera, la emergencia de Menem y Angeloz hacia el final del período desbordeando al protagonismo inicial de Alfonsín y Caffiero en los dos partidos mayoritarios. Todo esto es evidente y si puede ser impulsado, con razón, a las debilidades de la oposición demócrata y a las limitaciones del partido de gobierno tanto como a la resistencia de las grandes corporaciones, también es cierto que en la propia trama del mensaje de 1985, cuyo sentido fundamental estamos discutiendo, podrían detectarse signos premonitorios de dificultades ulteriores.

Una parte del discurso de Parque Norte se titula, precisamente, "las dificultades" y en él figura un examen que se hace de ellas pudiendo hallarse una clave de las limitaciones aludidas. El fragmento es breve, como si se pensara, quizás, que esas trabas podrían desmontarse con costos bajos. Se menciona a la tradición de violencia, a la ajetreada, al egoísmo, a la faciocidad corporativa ya de los crisis, los agentes asistimos sin capacidad de respuesta (al menos de respuesta organizada) al derroche de todo halito de solidaridad, al deterioro de la democracia por la creciente concentración del poder, a un criterio malversado de modernización consistente en creer que la se logra en la cultura política, en la mira predominante "culturalista" sobre los hechos sociales ya pautando el diagnóstico de las crisis. Tal vez sobrevuelo sobre los conceptos

la tradicional raíz krausista del pensamiento de Alfonsín, útil en tanto sostén de una visión ética de la política pero insuficiente por la exageración (antihelgiana en Krause) de los temas de la "armonía" frente a los de la "contradicción". En este sentido, el discurso de Parque Norte, las intervenciones posteriores en esa línea y la propia práctica gubernamental, manifestaron permanentemente la verdadera dificultad, la limitación intrínseca del proyecto: el optimismo ante los impulsos morales, la sobreestimación de la presencia de un "sujeto democrático" mayoritario en nuestra sociedad, la vacilación en distinguir, más allá de lo genérico, a los enemigos puntuales de la propuesta democrática, los grupos de poder económico, militar, clerical y cultural que sacaron siempre la tara empredida con grandes ilusiones desde diciembre de 1983.

Así, entre tramas opuestas por éstos, incomprendimiento de los actores sociales y políticos democráticos no gubernamentales y limitaciones del oficialismo (malentendido muchas veces en una instrumentalización de su hegemonía, como lo mostró la absurda incorporación del sindicalista Alderete al Ministerio de Trabajo), los elementos inconsistentes del discurso de Parque Norte prevalecieron por encima de sus acuerdos más valiosos. La propuesta global para la reconstrucción democrática, notablemente superior a la que ahora circula como moneda corriente, se malbarató así en iniciativas que contribuyeron a mellarla. La más evidente, quizás, fue la estructuración de la "convergencia programática", que se suponía debía ser el resultado de la propuesta de diciembre de 1985, y que concluyó como una coalición entre el radicalismo y fuerzas conservadoras provinciales que le dieron los votos a Angeloz y ahora coquetea con Menem. Escaso final para un mensaje que buscaba otras metas.

La oportunidad de estructurar una trama de la transición democrática amparada en las líneas matrices del discurso de Parque Norte se perdió, por muchas de las causas que hemos tratado de analizar. Aquel mensaje de hace un lustro pudo haber sido una base para diseñar, en el diálogo abierto, una plataforma de lo que hoy, periódicamente, se llama "centro izquierdo"; es decir, para construir una propuesta capaz de desplazar tanto del anacronismo popular como del conservadurismo bárbaro. No lo fue y ahora que tratamos de rememorar sus sentidos más renovadores nos queda una convicción que quizás permite pensar mejor las luces y las sombras del período abierto en 1983: es muy difícil poner en marcha una política de reformas sin que exista una fuerza o una coalición de fuerzas dispuestas a luchar para llevarla a cabo. La interpelación de Parque Norte no tuvo ese sostén.

#### 4. Desde un lugar poco común

Como se señaló al comienzo, los autores de esta nota participamos en aspectos importantes de la elaboración del discurso que aquí comentamos. No por esa cooperación habrá dejado de imponernos —y lo dije en los párrafos anteriores lo prueba— el cuidado de ser presencialmente objetivos en cuanto a los alcances y límites de dicho discurso. De más está aclarar que, por encima de todo lo que pueda juzgarse nuestro aporte, es indiscutible que, de la primera a la última letra, su autor es Raúl Alfonsín. Ello es así, no por el hecho de que Alfonsín haya revisado, corregido y a menudo rescrito cada uno de sus párrafos, sino simplemente porque su firma hasta para avalar la responsabilidad de una autoría que no necesita de otra cosa para ser acreditada como tal.

Todo lo cual no impidió que, conocida

participes de un proyecto cultural y político común —y dejando por cierto de lado algunos *partíis* de uso obligatorio para dogmáticos— lo que no podía llamarse una simple diferencia de opiniones, ni tampoco una abierta declaración de hostilidad, sino más bien un "incidito", un diferendo, una discordia que no hacía sólo a lo que nosotros pensábamos y decíamos, sino también a la relación entre el lugar donde estábamos a priori y el que se nos había asignado: situados y las modalidades en que esa colocación afectaba a nuestra palabra.

Es preciso tomar constancia del hecho de que en el clima cultural de aquél momento (no muy lejano del actual) convivían la tensión de un poder capital y disperso, sin centro ni nombre, junto con el típico *oficio filosófico*-político, más tradicional pero muy resistente, del carácter a la vez fuertemente topologizado y diabólicamente fascinante del poder. Según este último enfoque, el poder —digamos, por preconciliación, político— era co-locado, si no en una sede específica, si en el lugar central de toda institución del Estado y, en particular, del gobierno. Ahora bien, dicho enfoque —por lo demás, compatible en el límite con el primero—, no era sólo descriptivo sino también normativo. En efecto, respecto de esas instancias centrales del poder, se debía permanecer alejado, puesto que hacía sustancialmente a la independencia del intelectual de izquierda una disponibilidad para el ejercicio de la crítica de "estado de cosas existente" por principio rectificativa con toda posición contaminada, si quiera sea vaga e indirectamente, por el autor del poder.

Reconocemos, por nuestra parte, que

no éramos inocentes respecto de al menos algunas de las consecuencias de nuestra actitud. Cada uno de nosotros recuerda bien que, en más de una ocasión, no tuvo todes consigo. En cierto modo, se repiten en nosotros algunas de las ambigüedades que, en otros registros, afectaron al discurso que comentamos. Por razones diferentes de las que esgrimían otros, tendímos, no menos que esos otros, a identificar al incipiente régimen democrático que se había instalado en el país con el gobierno de Alfonsín. Sin duda, pensábamos que la fusión entre un gobierno y un régimen era algo poco deseable, aunque también poco controvertible. Sea como fuere, la legitimidad de que, según nuestro punto de vista, estaba investido el discurso de Parque Norte, en virtud del derecho que asistía a Alfonsín, como principal dirigente y, a la vez, embлемa del primer gobierno cabalmente democrático instaurado en nuestro país —de constituirse en la instancia convocante del pacto de garantía y del pacto de transformación, nos parecían verdades elementales. Por cierto, a que járnamos esa idea codoyávamos varios y no insignificantes factores: la inepta varia voz probada de la oposición, tanto del Partido Justicialista como aquellas provenientes de nuestras izquierdas y derechas clásicas, la ausencia, por tanto, de alternativas atractivas e inteligentes, en fin, una adhesión —que era nunca tan sólida— con la disyunción weberiana entre una ética de la convicción y una ética de la responsabilidad, la de "decir movimiento histórico, lanzarla de entonces— a la probabilidad ideológicamente supraparadigmática que, desde la campaña electoral, había impreso Alfonsín a su palabra y a su actividad.

Naturalmente, la cercanía que en mu-

chos momentos tuvimos respecto de la figura del presidente debía afectar, más allá de nuestra voluntad e incluso de nuestra conciencia, la índole de las opiniones que entonces emitímos. Aquel que está cerca de quién comanda una gestión adquiere una sensibilidad particular para comprender las dificultades que la asolan y para juzgar simpatizantes las reservas con que se la acoge. Las críticas que, desde distintos ángulos, aún sobre todo las que provenían de aquellos con quienes compartíamos tareas, proyectos e idearios, nos irritaban profusamente. Y si, según creímos, no se nos puede acusar de haber defendido lo indefendible, hemos de admitir por nuestra parte que siempre buscamos con periferia afán de la mejor interpretación posible a cada uno de los actos de gobierno.

«Podemos agregar algo más a estas "confesiones": Creemos que sí. Nos parecía, tanto para el disfrute de la justicia como para el de la memoria, que lo que se había hecho en Parque Norte era algo que no se nos iba a negar. Ni decívala, ni trascendió, nuestra colaboración en ese y posteriores mensajes formó parte, junto con la contribución de otras personas —radicales o independentes— de un intento de otorgarle sentido a la difícil construcción de la democracia en la Argentina.

Siempre lo hicimos en un marco de tolerancia —protagonizado por Raúl Alfonsín como un valor irrenunciable—, manteniendo nuestros puntos de vista bajo el reconocimiento de que, sin integrar las filas del partido oficial, intentábamos expresar una inquietud de izquierda democrática. De ninguna manera nos arrepentimos de lo hecho: en circunstancias similares volveríamos a hacerlo.

## El discurso de Alfonsín en Parque Norte, cinco años después

### De aquellos sueños, estas realidades

Fabián Bosser

Continúan siendo fuente de preguntas sin respuesta, incógnitas y misterios diversos las razones y consecuencias, implicancias, significados y proyecciones del singular fideísmo político de Raúl Alfonsín; cuya figura sigue inquietando hoy distinta formas: las letanías de la historia de siempre en la Argentina.

Durante el seminario "El fin del comunismo, ¿y ahora qué?", celebrado por la revista *Die Zeit* hace un año, Henry Kissinger manifestó su preocupación respecto al destino de las reformas en la URSS: "no sabría decir aún si Gorbatchov pasará a la historia como un gran líder o simplemente como el mejor 'corredor de rodillos'", pues cuando más corre, más rápido gira sobre sus ruedas, el período de la historia, fundamentalizando una continuidad institucional asentada en el cambio de estructuras y comportamiento.

Esta ha sido la singularidad —una capacidad todavía inexplicada— del discurso inaugurado por Alfonsín. El relato histórico como función del discurso expone una abigarrada síntesis del drama argentino, resume en transcurso la crisis aguda de sus modelos y proyectos pasados: refleja sensaciones y vivencias compartidas, ofrece una concentrada muestra de los sueños y frustraciones (en términos de valores, frágiles y "voces" ocultas del imaginario social) y aloja en uno a obstáculos y murallas de granizo que parecen intocables: algo así como "un efecto catápula".

Que se estuvieron tensando la cuerda más "admirable", avanzando en territorios propositivos, concretando hitos impensados y conquistando espacios para la sociidad

sin modificar el punto de apoyo de las fuerzas que lo hacían posible. Sin correr el riesgo de un pómulo siniestro del pasado nacional. En algún momento, se presumía, las resistencias al cambio deberían desatarse como reacción aún más incontrolable a la revolución democrática que se estaba produciendo, y hacer saltar por los aires la incipiente edificación.

Antes de que ello ocurriera había que lograr una masa crítica con la fuerza suficiente para atravesar el tránsito entre "lo viejo que no terminaba de morir y lo nuevo que no terminaba de nacer". Surgía así el *relato de la transición* como construcción simbólica de una nueva identidad colectiva, tallando en la historia, fundamentalizando una continuidad institucional asentada en el cambio de estructuras y comportamiento.

Esta ha sido la singularidad —una capacidad todavía inexplicada— del discurso inaugurado por Alfonsín. El relato histórico como función del discurso expone una abigarrada síntesis del drama argentino, resume en transcurso la crisis aguda de sus modelos y proyectos pasados: refleja sensaciones y vivencias compartidas, ofrece una concentrada muestra de los sueños y frustraciones (en términos de valores, frágiles y "voces" ocultas del imaginario social) y aloja en uno a obstáculos y murallas de granizo que parecen intocables: algo así como "un efecto catápula".

Que se estuvieron tensando la cuerda más

de renovación legislativa, la consulta por el Beagle y el juicio a los ex-comandantes que se hallaba en su etapa final. Era tiempos de euforia y positiva experiencia; tiempos del discurso épico, del "nunca antes". Había que integrar cada uno de estos mosaicos nuevos y, sobre todo, había que dar cuenta de lo que ocurría dentro mismo de nuestra sociedad.

Cada una de las ideas-fuerza que el "relato Parque Norte" desarrollaba formaba parte de un modelo para armarnos de la propia sociedad que había construido.

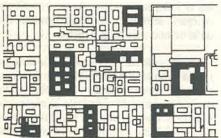
El Pacto de Garantías (o pacto democrático) —de invariables consonancias neocontractualistas— trazaba las reglas de dirección y el tablero compartido donde dirigir los conflictos.

Una teoría de la transición, en su doble condición: transición de régimen político, del autoritarismo a la democracia; y transición de estructura económico-social, hacia un nuevo modelo de país.

La Convergencia como instancia ideológica superadora de la discusión "partido o movimiento", que fuera una suerte de vehículo para un programa de reformas y puentes hacia un nuevo sistema de partidos políticos.

# Alternativas socialistas para Buenos Aires

Coloquio sobre política, economía, y cultura para una ciudad en crisis



Iniciativa Socialista  
Institut Socialiste d'Etudes et de Recherches (France)  
Club de Cultura Socialista  
con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert

22, 23 y 24 de noviembre  
Biblioteca Obrera Juan B. Justo  
Avenida La Plata 850,  
Buenos Aires, 1990.

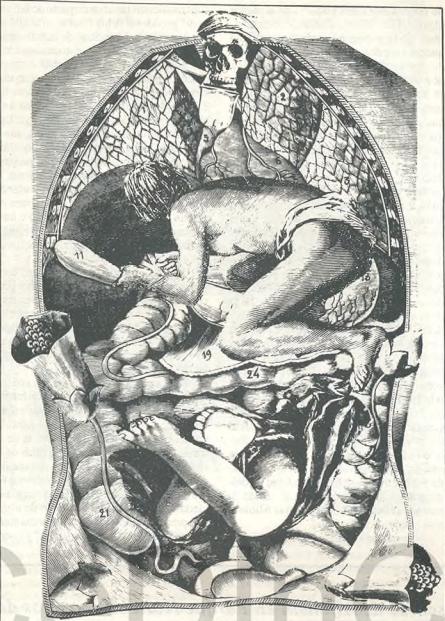
El trípode Modernización-Participación-Etica de la solidaridad, como contenido programático de contornos definidos y diferenciados tanto de un historicismo cristalizado en antinomias irreductibles como del vaciamiento político del proyecto neónservador y las variantes posibilitadas de los nuevos populismos.

Se trataba de un andamiaje teórico más complejo que el de una recuperación democrática tradicional. La tareaemprendida no consistía en una restauración sino en la construcción de una democracia como jamás nuestro país la había asentado; lo cual implicaba recorrer caminos nuevos, crear soluciones inéditas, replantear en profundidad los contenidos de una cultura política.

Un labor autodidacta y autoformativa y un esfuerzo por neutralizar no sólo a grupos u organizaciones explícitamente involuntarias sino también a inadvertidas pero actuantes inclinaciones autoritarias insertas en la mentalidad colectiva del país. En otros términos, aquella primera administración democrática le cabría construir su legitimidad de ejercicio sobre presupuestos que trascendían largamente a los de legitimidad de origen.

El Consejo para la consolidación de la democracia y una "convergencia programática" con minúsculos grupos partidarios fueron la única producción política institucional de aquel documento. Sin embargo, sus efectos dejaron una marca indeleble en

Afonsín reitera estos contenidos de manera constante. Profundiza algunos conceptos (la reforma del estado



de "la causa" contra "el régimen", contribuye a entender sutiles y complejos mecanismos de dominación y —por supuesto— ofrece propuestas de lucha comprometidas con la vigencia y extensión de la democracia.

Mientras tanto, puede que llegue el momento en que el amargo desencanto y las frustraciones por tantas expectativas insatisfechas dejen paso a la nostalgia de "un tiempo en el cual creímos". Y que el tan bastardeado lenguaje de las cosas concretas adquiera su verdadero contenido en la memoria colectiva: parentesis de nuestra historia en el que fuimos libres, ejercitamos el aprendizaje de la libertad, se intentó un camino diferente y una forma diferente de gobernar nuestro país y trazarle horizontes distintos y mejores.

El liderazgo reformista y fundacional de Raúl Alfonsín será referencia obligada para encarar las tareas pendientes o para reconstruir la "tierra arrasada". Las estampas del pasado no logran encontrar un parangón. ¿Tal vez Hipólito Yrigoyen? ¿Tal vez presidentes de interregnos civilesistas entre dictaduras y luchas intestinas, como Gabriel Narutowicz o Manuel Azaña en España? El propio Alfonsín ha llegado a comparar su presidencia con la primavera de Praga. ¿Deberá esperar lo que Dubcek verá colmados sus anhelos públicos? Su decisión de volver a caminar el país, como hace dieciocho años, en la lucha interna del radicalismo lo obligará a encontrar los establos perdidos.

Por lo pronto seguramente será un hálogo para él que se dedica en estos días aquella definición de Fernando Savater acerca de Octavio Paz: "Su tarea de agitador y promotor de ideas no ha suscitado, por suerte, la unanimidad del visionario sino la polémica que acompaña al proceso de ilustración. El que a sus años se le siga viendo más como un adversario que como un patriarca es índice de su vitalidad intelectual".

y de la constitución, la necesidad de un nuevo modelo de crecimiento, la integración regional latinoamericana, la crisis del capitalismo predominante, el fin de los proyectos cerrados, etc.; y los dedicá a cada auditorio sectorial, frente a ruralistas y cooperativistas, docentes, jóvenes, militares e industriales; en sus reuniones al Congreso cada 1º de mayo, en su diálogo con la gente en las provincias, celebrando centenarios de ciudades con el espíritu de fundadores, imaginarios y colonos; hablando en universidades extranjeras; como una práctica destinada a los "tiempos largos" —que sin embargo— da cuenta de las más cercanas necesidades. Y más cercano —eso sí— cuando describen situaciones que cuando explicaba los cambios.

E l descubrimiento final del gobierno radical, la fractura del relato histórico, el fin de la transición, la disolución de lo político en las aguas de una economía enloquecida, permitían suponer un largo ostracismo para cualquier discurso movilizador que no afrincara en un crudo y duro pragmatismo. Daba la impresión de que un documento como el de la Convergencia pasaría al abultado registro de proyectos truncos, producto de una etapa concluida y sellada por una realidad donde "gobiernan los hechos".

Quizás —dán ganas, todavía hoy, de replicarle—, pero si lo era y pretendía implantarla sobre un fondo histórico de violentos contrastes, de miseria y de lucha de clases y dentro de las clases, en un momento de profunda crisis económica, habría sido necesario disponer de una amplia base social y de un fuerte instrumento de poder...

Alfonso repite Parque Norte, pero —más aún— lo ressignifica como radiografía crítica frente al refugio cultural y a la recuperación de los viejos mitos con una nueva máscara finisecular. Paradójicamente, quienes lo criticaron por haber disuelto las contradicciones fundamentales y la lógica amigo-enemigo, tienen en la convergencia de fuerzas progresistas un instrumento —sin haberlo querido— actualización la lucha

"Hemos cambiado el régimen político, instaurado la República y modificado la estructura orgánica del Estado —dirá al hacer balance de la obra de sus gobernantes—; hemos cambiado el régimen de familia, las relaciones de los padres y los hijos, las relaciones entre los cónyuges, la relación económica en el matrimonio; hemos cambiado el régimen de propiedad, variado el estatuto religioso del país e instalado en su esfera propia a poderes y fuerzas del Estado que no siempre estuvieron en su lugar. Un balance impresionante que confunde con una revolución". ¿Esto qué es? se pregunta. "Esto no es una revolución?"

Si entrara, cinco años más tarde, al Mar del Plata en octubre último, a aquel presidente estafador demustigado, la pequeña vocación reiterando textualmente la propuesta de Parque Norte, la necesidad de ofrecer al país una propuesta de modernización y solidaridad, de reforma social, para consolidar la democracia...

Alfonso repite Parque Norte, pero —más aún— lo ressignifica como radiografía crítica frente al refugio cultural y a la recuperación de los viejos mitos con una nueva máscara finisecular. Paradójicamente, quienes lo criticaron por haber disuelto las contradicciones fundamentales y la lógica amigo-enemigo, tienen en la convergencia de fuerzas progresistas un instrumento —sin haberlo querido— actualización la lucha

(Santos Juliá, historiador español, refiriéndose a Manuel Azaña, presidente de la República Española, en *El País* 1.11.90)

## Una propuesta para el debate

# Reconstruir la comunidad universitaria

Taller de Temática Universitaria

Frente a la decadencia actual de la Universidad creemos que es necesario comenzar una reflexión sobre las posibilidades actuales y futuras de la conformación de proyectos políticos que permitan revertirla.

Se pueden escuchar hoy a militantes y dirigentes agrupaciones políticas estudiantes que realizan una autocritica de sus modos de actuación desde el inicio del período democrático del '83 al presente. Schalan conductas que fueron y siguen siendo problemas importantes en la política estudiantil universitaria. Por una parte, se hace hincapié en la imposibilidad de pasar del plano formal —en el que se encuentra la consolidación de las formas democráticas de representación gremial y colectivismo— a un plano de participación real del clauso. A este problema, agregan un rasgo característico de la actuación pública en la universidad que es la restricción a la militancia en agrupaciones, para acceder a la misma, a pesar de su insuficiencia como únicas instancias de deliberación y de conformación de "objetos". Por otra parte, también reconocen la ficción de la militancia, prácticamente reduciendo a la participación en "carnavales electorales". Esta ficción, admiran, refiere a una universidad inexistente y el poder de representación que de allí resulta es mínima dando la insuperable separación con sus representados.

Otro punto que se pone de relieve, es como la demagogia y la "servicialización" de la política estudiantil provocaron ausencias importantes en los programas políticos, como las relacionadas con el nivel académico y algunas cuestiones de la vida cotidiana estudiantil. Y no sólo esto, sino también la tendencia a tratar de "facilitar" las carreras (sacar materias, acortar carreras) en detrimento de la calidad de la formación. Sobre todo reparan en la incapacidad de enmarcar estos problemas en función de un proyecto político, como así también, en la falta de credibilidad tanto de la militancia como de sus partidarios.

Sin embargo, parecería que esto «o basa», que los cambios que se proponen los emisores de esta autocritica no fuesen suficientes para que la universidad recuperase la capacidad de elaborar y confrontar proyectos para sí misma.

En las discusiones que pueden darse entre dirigentes y estudiantes ir independientes aparecen escudos que, en principio, hacen que estas pasen a viva fuerza.

Entre las dificultades para el diálogo entre universitarios y universitarias se atribuyen los interlocutores que se suponen evidentes en sí, sin más valor epívaco que el de descripciones objetivas. Por el lado del activismo político se llega a restringir los límites del problema de la participación a una cuestión de que, una vez conformadas las normas democráticas de libre agrupamiento y presentación a elecciones, la responsabilidad por el repliegue se relega a una dicotomía entre individualismo y compromiso (sin que este compromiso exceda la idea de

una decisión puramente individual que, a lo sumo, será incentivada). Así, la cuestión queda en el voto y la voluntad de agruparse, partidizarse. De esta manera, se silencia cualquier debate no sólo sobre estas formas de representación sino también sobre la posibilidad de erar instancias distintas que complementen las ya existentes formas de participación política. De un postulado con el que fácilmente se puede convenir sobre la necesidad de formas permanentes de representación y de la existencia de un compromiso individual en la decisión de participar en la acción política, se mitifican estas formas y se cierra el debate con aquellos temas señalados, pendientes. En respuesta, los independientes que participan de este diálogo, inscriptos en el mismo marco de debate, hacen con su propio diagnóstico del problema. El cuestionamiento no supera el señalar la insuficiencia de la dirigencia para cumplir su tarea: se le exige presencia y trabajo constante, «trayéndole también responsabilidades plena en la�ula de soluciones políticas a los problemas concretos, así como también a la ausencia de debate. Sin embargo, ese reclamo no puede ser sino un imposible, si queda restringido a las actuales prácticas: agrupaciones, elecciones, representación.

Cabe aclarar que ninguno de estos mitos se recorre, tal como los hemos señalado, en la realidad; si lo que aparecen matizados en los discursos de unos y otros. Y no sólo eso, sino que, como es evidente, cada uno se apoya en elementos reales para llegar a características mediadas por sus propias convicciones anteriores.

Llamamos mitos a estas descripciones, a esta distinción entre "ustedes" y "nosotros", militantes y no militantes, dirigentes y dirigidas, porque remiten a un universo que los excede.

Así, estos mitos adquieren un significado revelador, en tanto esa incomunicación es un problema de identidades. Históricamente el rol del estudiante es muy asociado, algunas veces, a la posibilidad de lograr un ascenso social como profesional, otras, a la participación de un proyecto político; lo que contribuía a la

existencia de una espacio de identificación colectiva.

Actualmente los únicos rasgos comunes son referencias generacionales al pasado, algunos códigos y contraseñas propios, la televisión, el escepticismo y la incertidumbre sobre el futuro. Todo esto, de contribuir a una identidad estudiantil, realmente fija la idea de la inexistencia de la misma.

Los dirigentes estudiantiles, el movimiento estudiantil, entonces, pierden su calidad de tales, en tanto lo estudiantil dejó de ser una referencia colectiva. De esta manera, se produce el enorme distanciamiento entre dirigentes y dirigidos, las "organizaciones de masas" no organizan a ninguna manera, ni la Universidad puede dar proyectos para si misma en plena época de crisis y cuestionamiento a su existencia desde sectores políticos conservadores.

Volver a centrar el debate sobre este problema, significa asumir su existencia y necesidad. También implica explicitar argumentos causas y partiendo de estos, conformar itinerarios políticos superiores de la actual aridez del diálogo universitario.

Sin embargo, parecería que hemos olvidado un detalle importante: el tiempo en que se plantea la necesidad de este debate. Un debate de "¿cómo hacer política, en tiempo de crisis de la política?

Esta crisis está presente en todo pensar sobre lo público, en la dificultad de diagnosticar, de generar discusión, en las antinomias de la realidad que se presentan desalentando toda propuesta. Pero no puede justificar el desgano, el desaliente, el escepticismo, la pasividad, entre quienes se pretenden con una voluntad transformadora. Sino que, por el contrario, exigen un esfuerzo para imaginar nuevos itinerarios y modos de acción política, nuevos espacios de participación, nuevos tipos de relación dentro de la universidad. Se trata, a partir de la prueba y el ensayo, de redescubrir la crítica, comenzar a salir del enunciamento en el que se haya inmersa la comunidad universitaria.

Taller de temática universitaria (Hernán Bonomo, Martín Caputo, Hernán Chasrov, Guillermo Jorge, Máximo Langer, Javier Parisow, Julián Varas).

*El centroizquierda en Argentina*

## **La búsqueda de una tercera vía**

sé Aricó

**E**s una convicción generalizada que la crisis de los países del Este tiene, y ha de tener cada vez más en el futuro, consecuencias profundas sobre la cultura política, los debates políticos y las propuestas de los sectores avanzados de las sociedades latinoamericanas. Una comparación sobre las formas en que se presenta la crisis del estado y de la sociedad en ambas regiones tiene una relevancia propia porque obliga al pensamiento democrático y socialista a colocarse en los nuevos escenarios históricos —y geográficos— surgidos de una situación inédita desde la revolución de Octubre en adelante. La caída del muro de Berlín ha representado simbólicamente el fin de una guerra civil que dividió al mundo en bloques enfrentados y prisioneros de una escalada armamentista cuyas consecuencias seguimos sufriendo.

## Caducidad de una herencia

El colapso de los estados de Este y la liquidación de la herencia de 1917 fue tan súbita e inesperada que ha sumido a la izquierda y al movimiento democrático latinoamericano —que tuvo siempre una actitud de inquebrantable simpatía por la experiencia soviética— como si todo debiera pensarse de nuevo, como si formas históricas de pensar los procesos de transformación hubieran quedado obsoletas, pero las nuevas formas aun no pudieran ser imaginadas. El pensamiento de izquierda repite frente a una realidad que se reconstituye sobre bases insolvidables y no acierta a plantearse la verdadera pregunta. Si la herencia de Ocasburg está en liquidación que queda o quedará de ella? ¿Qué ha dejado como experiencia histórica?, ¿cómo habrán de conformarse esas sociedades y esos estados más allá de la espuma que arrasta una ola un imponente, tan vengativo, que permite caracterizarla como una verdadera revolución política? A su vez, ¿quién y cómo recogerá los valores de solidaridad, fraternidad y justicia social que la disipación del comunismo deja vacantes?

Una parte de la izquierda latinoamericana, de matriz populista, socialista o trotsquista, ha adoptado posturas que van desde saludar lo que insisten en ver como la "recuperación" por los obreros de una revolución que la burocracia les confiscó, hasta quienes se encogen de hombros afirmando que ellos siempre lo habían predicho. Tantos unos como otros se niegan a aceptar que buena parte de lo que han venido sosteniendo hasta ahora se ha derrumbado junto con las pie-

El agotamiento del comunismo como teoría y como práctica tiene implicaciones directas y profundas sobre el pensamiento de la izquierda latinoamericana. No únicamente sobre las formaciones marxistas-leninistas, sino también sobre aquellas otras que no se reconocen en esas constelaciones ideológicas, pero que sin embargo abrenvaron en las ideas que la expansión continental de la experiencia bolchevique puso en circulación desde 1917. Y es precisamente la

Continuamos publicando algunas de las intervenciones hechas en el coloquio sobre "Alternativas políticas para la crisis argentina realizado en Buenos Aires por el Club de Cultura Socialista y el Institut Socialiste d'Etudes et de Recherches de Francia los días 22 y 23 de junio de 1990. La exposición de nuestro co-director corresponde al debate sobre "Crisis del estado y de la sociedad en América Latina, los países del Este y Europa" que contó con la participación de Renée Fregosi, directora del ISER, Claudio Ingerflom, Torcuato Di Tella y Beatriz Sarlo. Proseguimos así el intercambio de ideas sobre las posibilidades y límites del centro-izquierda en Argentina que iniciamos en el número 22 de LCF (Emilio de Ipola, Carlos Auyero, Carlos Raimundi y Héctor A. Bravo), número 23-24 (Isidoro Cheresky) y continuaremos el número próximo con la ponencia de Juan Carlos Portantiero.

ón elemental de que esta crisis erosiona hasta desintegrar una visión de la sociedad y del estado, de sus modalidades de cambio y los sujetos sociales con capacidad para llevarlos a cabo, coincidente, por no decir idéntica, de la que puso en circulación el comunismo a través de la Tercera Interna-  
cional.

La característica más inmodificada de esta izquierda es que se concibe a sí misma como revolucionaria y al proceso revolucionario como un acto, un punto de arranque de una reconstitución global de la sociedad *desde el estado*. Si el socialismo de la primera guerra prefigura era profundamente socialista, desconfiaba del otorgaamiento al estado de lasunciones que quería rescatar para la sociedad, la que nace en América Latina como fruto de la división del movimiento obrero mundial es esencialmente *estadólatra*. Pensa que a partir del control del aparato del estado es posible dinamizar las dos grandes propuestas cuya realización define la esencia de un proceso revolucionario. En primer lugar, una visión alternativa de la democracia a parir de la cual se rechaza a la llamada democracia liberal como meramente formal y se defiende una democracia que se quiere sustancial, pero que no requiere del consenso para sustentarse. No porque se desconozca teóricamente su necesidad, sino porque se lo descuenta a través de mecanismos plebiscitarios. La "plaza", o no el sufragio, es la institución que define la sustancialidad de la democracia. La legítimidad de ésta emana únicamente de sus propósitos y de su carácter histórico-mundial, facilitaba a su vez el despegue de las economías no capitalistas en los países dependientes.

tradición y modernidad

La comparación entre ambas regiones, entre esos dos extremos de Occidente que son Europa Oriental y América Latina, es no  
obstante, más favorable para la cultura

undido a una crisis sin precedentes, y  
larse al modelo de desarrollo que le  
n el Occidente con los penosos costos  
ales que éste supone, ¿están en condi-  
es de escoger un camino autónomo?

planteadas las preguntas en estos términos, las respuestas no pueden hoy ser positivas. No hay demasiados indicadores que la afirman que esta preparación exhibe abrigos esperanzas de que un futuro mejor se lo logre. Por lo que observamos, habrá simplemente menciones de algunos olos, lo que se está produciendo en América Latina es un profundo cambio de tenor en un sentido negativo. Si a partir de indicación de países periféricos que en la era y en la segunda posguerra encaracelos procesos de industrialización, los países de la región fueron considerados como socios "en desarrollo" o "en vías de desarrollo", hoy es evidente para todos que es de países estancados o en regresión. De fuertemente importadora de capitalismo norteamericano se ha convertido paradójicamente en exportadora de capitales no tanto la crisis profunda por la que atravesaron sus genes. Como tantas veces se ha visto, entre nosotros se está operando un plan "destruir al resto". El bloqueo de las perspectivas de crecimiento, el estancamiento económico, la desintegración del tejido social, las fenómenos de marginalidad, la desintegración de la delincuencia y del narcotráfico al punto de permitirse algunas la formación macabra de una "civilización de la muerte", la pérdida de fe en el futuro, la desesperanza de los estados nacionales, la sensación generalizada de que nuestros países no están en lugar en un mundo en recomposición, todos estos hechos negativos tiñen la estación estos y el estado de ánimo de sus

caracterización como la que acabo deizar, no por suคtina menos exacta, parecer incompatible con el avance de los procesos de democratizaciون alcanzados en 80. Como una demostraciون mうs de la veridad de aquello postulado que establece una relaciون causal y necesaria entre procesos de democratizaciون y los procesos de crecimiento econомico, Amrica Latina vuelve a presentar una nueva paradoja profunda, un nuevo desafio a las verdades adas, encarando la democratizaciون de regimenes polticos en momentos de una regresiون econомica de la regiون y metamorfosis del mercado mundial. Situaciون semejante plantea mうs preguntas que las que est 银 en condiciones de responder. Porque resulta improbable una soluciون de estos procesos sin una capacidad de resoluciون o por la medida de neutralizaciون o atenuaciون de demandas lгgitimas de la sociedad. Salvo que vor del sostien a todo costo de las instituciones representativas se acepte de hecho la posibilidad de la separaciون cada vez mうs acudienda entre el poltico y el social, entre lo privado y lo que ocurre en los pueblos y las ciudades. Pero esto si se manifiesta y agudiza esta situaciون, que es la de la brecha entre participantes y no participantes, de estructuras de poder cada vez mうs corregadas sobre si mismas no ha de volverse enemiga de las intenciones de difusion.



as consideraciones que acabo de hacer tienen, como es obvio, ningún propósitouestionar la opción por la democraciacomo sistema y como método. Sino sencillamente de obligar a repasar en el siguiente. (El reconocimiento de la existencia de un movimiento mundial hacia la universalización del principio democrático únicamente modalidad de régimen polí-ceptible para la sociedad, no puede lle-solarizar o a desconocer la eventuali-tad de las involuciones. Así como una mo-dalidad plena parecería no estar asegurada ninguno de los países de América. La-tampoco la democracia es la única po-tencia o eventualidad en esta época de

mas económicos podrá estar en con-  
des de colmar el hambre infinita de jus-  
ticia y libertad que tienen los pueblos la-  
terianos. Ni atajos ni nombres provi-  
ales pueden sustituir una empresa que  
cre de más política responsable y de  
compromiso ciudadano y popular para  
ser llevada a cabo con efectividad

Relaciones entre democracia  
y modernidad

dad o eventualidad en esta época de una de toda una historia.

El mismo modo que el estancamiento económico empuja a partes de las sociedades americanas hacia la disgregación social e integración política, las posibilidades de retroceso hacia el autoritarismo están por abiertas. Ningún discurso democrático puede sostenerse sobre la base de la

Pienso que es preciso arrancar de este reconocimiento porque sólo así la constitución de una democracia política, es decir, la creación de un conjunto de instituciones y de prácticas a través de las cuales puede llegarse a sostener decisiones legítimas, compartidas por una comunidad determinada, sólo de este modo, repito, puede ser concebida como una posibilidad real.

como un camino que conduce a la reconstrucción del estado, pero también, y en primer lugar, a la construcción de las propias sociedades nacionales.

Según esta perspectiva el problema de las relaciones entre democracia y modernidad o, dicho de otro modo, entre la consolidación de la democracia y la integración de América Latina en el mundo moderno, adquiere una complejidad decisiva. Y en torno de estas cuestiones debe girar el debate, no más bien la investigación y la búsqueda, de todas aquellas fuerzas que piensan que es posible encontrar caminos propios para resolver la grave crisis por la que atraviesan nuestras sociedades.

Pero integración tiene una significación no unívoca, quiere decir muchas cosas a la vez y dejar unas de lado en favor de otras

nguna otra forma de resolución de los conflictos que no sea la guerra, conlleva mutilar el concepto porque en definitiva

**B**

Finalmente ninguna de sus acepciones tiene por úel su contradicción con las demás, y uno se habla de integración de América Latina en el mundo no se habla solamente de una integración internacional de América Latina en la corriente dinámica del mundo moderno. Tampoco se habla exclusivamente de una integración regional tendiente a superar las divisiones nacionales y a permitir las mejores condiciones para una cooperación en escala más amplia de los países latinoamericanos. Se habla también, y es esta acepción sobre la que debería pesar el concepto puesto que siempre es dejado de lado, de integración social, o sea, de la supervivencia de la división entre quienes están integrados y reciben sus beneficios, y quienes lo están y sufren las consecuencias.

## Necesidad de una perspectiva continental

América Latina que debe quedar atrás, la que hoy debe ser superada, es ese intenso interlandí dividido, compartiendo en estados nacionales intereses de encarar profundos caminos de reformas; estados que ya vez más obsoletos y agotados frenan a las dificultades que plantea cualquier alternativa de cambio en un sentido integrador. Si algo no enseña el proceso de unificación europea es la imposibilidad de imaginar los precios de reformas en un estrecho marco nacional. El tipo de estructuración de las economías mundiales, y de integración de las economías nacionales a las económicas mundiales, plantea los límites insuperables que tiene todo proyecto de reformas sustanciales encarado dentro de esos marcos nacionales. Las posibilidades de las grandes reformas sociales en Europa dependen del proceso mismo de unificación y de las fuerzas políticas y sociales que lo dirigen. Una razón la idea de la reunificación de la Europa europea es para los socialistas europeos consultar a sus propósitos de ofrecer una plataforma continental a los programas reformistas. Sin esa reunificación no hay posibilidad alguna de implementar cambios significativos.

Si después de un largo y conflictivo camino el socialismo europeo ha llegado a esta conclusión y se abre para él una etapa de

La conclusión y se abre para el triángulo de renovación teórica y programática que lo habilita para afrontar los nuevos desafíos que genera la unificación europea, ¿por qué los socialistas latinoamericanos deberían privarse de explorar caminos similares? Y más en general, ¿cuáles son los obstáculos insuperables que impiden a los pueblos latinoamericanos la búsqueda de una integración que todos consideran necesaria? La unidad europea puede ser un hecho porque existió una firma voluntad que animó a las élites políticas e intelectuales. Es el resultado de la fe en el futuro y de la confianza en

a voluntad. ¿Existe esa fe y esa confianza en nuestras élites? Y sin ambas cosas, ¿cómo puede imaginarse la más mínima salida de la crisis?

Frente al desafío que le lanza una relación contradictoria e imprudente entre modernidad y tradición, una América Latina dualizada y excluyente, marginada en relación a si misma y con relación al mundo moderno, aceptaría quedarse con la tradición, defendiendo una causa perdida y escargando sobre los demás culpas que son también propias. ¿Pero es posible pensar que los procesos de democratización no han dejado saldo alguno en términos de un nuevo reconocimiento de la realidad? ¿No están pareciendo en la cultura y en la política fuerzas que todavía son débiles pero que pueden fortalecerse en el futuro a condición de que seamos describirnos? En la crisis de la confianza ilimitada en la revolución se encierra el germen de un conocimiento más

acabado de los obstáculos que se oponen a cualquier política de cambio. En este sentido hay un reverso de la medalla y finalmente aquellos que se proponen cambiar las cosas quieren y deben evadirlo con mayor cuidado y con más el pulgar. Las crisis aplastan o liberan. Hoy sabemos lo que ha quedado claudicando en América Latina: insistir en las visiones populistas nacionales populares o socialistas esas es una manera de quedar encallado en el pasado. Rochar las alternativas, considerarlas, que se postulan como soluciones obvias a un problema oido a la sociedad, al estado y a la política. Y para poder pensar de otro modo es necesario volver a recorrer con una mirada distinta el intrincado problema de la relación entre modernidad y tradición que mencionamos al comienzo de esta exposición.

#### Tomar conciencia de las potencialidades

Algunas personas tienden a pensar que si uno indaga en la historia de nuestros países es posible sostener que Iberoamérica está mejor equipada que el mundo angloamericano para sostener construcciones alternativas de la realidad social. Esta es la postura que defiende Richard M. Morse en una pequeña obra, pero cargada de sugerentes observaciones, que valdría la pena que los intelectuales y políticos latinoamericanos frecuentaran. Me refiero a *El espejo de Próspero* editado en español hace unos años.<sup>1</sup> Si esta hipótesis tiene algo de verdad, si es cierto que para nuestros países está abierta la posibilidad de construcciones alternativas de la realidad social, para el pensamiento crítico latinoamericano no puede haber otra tarea que la de imaginar, ampliar, dilatar la visión que se puede alcanzar de ta-

**L**a inmersión en la Edad Neobarroca significa que la crisis del sistema económico no presupone la extinción del problema de la ideología, esto es: pese a los precios (a los altos precios) hay que leer, para comprender, para superar... Librería Gandhi ofrece la tabla de salvación, la única, la mejor, para no sucumbir en el pantano del simulacro cultural: excepcionales libros, sin comentar su precio.

Si de producción literaria se trata la transvanguardia, el realismo "Dirty", el ejercicio de estilo, el antimodernismo se presentan con *T. Janowits, Un canibal en Manhattan* (A\$ 190.000), *S. Shepard, Crónicas de motel* (respléndida edición española a A\$ 70.000); la biografía más completa sobre la punzante *Sylvia Plath* debida a *W. Martin* (A\$ 190.000); las polémicas páginas autobiográficas del crítico-crítico *R. Barthes, Incidents* (A\$ 90.000); y la "última" del minimalista *P. Handke Desgracia Imparable* (A\$ 140.000). La brillante escuela de Venecia de la mano de su máximo exponente, *Massimo Cacciari*, nos obsequia dos estudios sobre cultura, política y vanguardia: *Drama y duelo - Lukács y Hoffmannsthal* (A\$ 145.000) y *Hombres Póstumos* (A\$ 205.000) y la filosofía europea hace su presencia con *H. G. Gadamer, La herencia de Europa* (A\$ 173.000), el mítico *M. Heidegger: Seriedad* (A\$ 164.000), e

les posibilidades. También para él se le plantea el desafío de abroquelarse en el pasado o someterse al presente, como formas más o menos encubiertas de aceptar el status quo o abrirlas a otras posibilidades inéditas que la crisis impone. Se me podrá decir que la frase de Morse es en esencia una profecía de fe, ¿pero qué otra cosa? Los pronósticos de fe fueron por muchos años las apelaciones de los Alígero Spinelli y seguidores, para citar un ejemplo, que con voluntad, inteligencia y clarividencia constituyeron que la unidad europea fuera el proyecto verosímil.<sup>2</sup>

Si me permiten una cita más, y esta vez de un autor que, como conocé como poco a América Latina y no es afecto a soñar con los ojos abiertos, me refiero a Alain Touraine y a su reciente libro *La palabra y la sangre*, podrán observar ustedes la coincidencia de sus conclusiones con las mías:

Tal cual lo expresa Touraine, el dilema que tiene hoy por delante el pensamiento social avanzado de América Latina y las fuerzas políticas animadas de una voluntad de cambio es compatibilizar dos principios que el pensamiento de derecha plantea como excluyentes. Saber combinar los procesos de crecimiento económico con la elevación de la participación social, supone abrirse a nuevos caminos, aceptar una "tercera vía" que se corresponde con toda una historia donde los principios de soberanía popular, de comunidad y de persona eran considerados valores a los que no se debía renunciar. El reto de imbricar estos valores con aquellos que privilegian la modernidad debe ser asumido por un pensamiento social avanzado que aún no acierta a escapar del desconcierto en que lo ha sumido la desintegración

<sup>1</sup> Richard M. Morse, *El espejo de Próspero. Un esbozo de la dialéctica del Nuevo Mundo*, México, Siglo XXI, 1982. Véase el apartado "Pájaro al viento" en 184-220.

<sup>2</sup> Alain Touraine, *América Latina. Política y sociedad*, Madrid, Espasa Calpe, 1989, págs. 452-453. "Por qué traducir el modo tan neutralizante de la confrontación entre la 'palabra' y la 'sangre' que resume todo organismo en tensión. La palabra es la sangre. Política es sociología en América Latina?"



**gandhi**

Libros - Café - Foro Cultural

Montevideo 453 (1019) Bs. As. Argentina 46 - 1994

miento económico y participación social. En el transcurso del último siglo, lo ha conseguido parcialmente, pero dejando subsistir innumerables zonas de exclusión y aceptando una dependencia demasiado grande respecto a inversiones extranjeras. La crisis ha destruido este edificio más brillante que sólido. Pero ¿no hay que comenzar negando la opción devastadora entre el crecimiento económico y la participación social? Entre el orgullo occidental, convencido de ser depositario del único modelo de modernización y, el cuestionamiento del ex Tercer Mundo en su búsqueda de una especificidad nacional más ideológica que real, América Latina ha intentado construir un modelo de desarrollo que combina el universalismo de la razón con la especificidad de las culturas.<sup>3</sup>

#### Defender la posibilidad de una "tercera vía"

##### Notas

<sup>3</sup> Richard M. Morse, *El espejo de Próspero. Un esbozo de la dialéctica del Nuevo Mundo*, México, Siglo XXI, 1982. Véase el apartado "Pájaro al viento" en 184-220.

Ahíero Spinelli, militante de la izquierda italiana fue el dirigente más relevante del Movimiento Federalista Europeo, creado en la inmediata posguerra. Su idea política defendía la idea de que una verdadera democracia popular podía ser realizada simplemente sobre la base de la independencia de los gobiernos nacionales e independientemente de un gran pueblo que ejerciera hacia el objetivo. Autor entre muchos otros trabajos de una obra cuya tesis es por sí misma todo un lema que los latinoamericanos deberíamos retomar: *«Europa no nació del bello, Bolonia, Il Mulino*.

<sup>4</sup> Alain Touraine, *América Latina. Política y sociedad*, Madrid, Espasa Calpe, 1989, págs. 452-453. "Por qué traducir el modo tan neutralizante de la confrontación entre la 'palabra' y la 'sangre' que resume todo organismo en tensión. La palabra es la sangre. Política es sociología en América Latina?"

marxismo, otros no soportaban sus metáforas teológicas y su judaísmo. Tensionado entre Palestina y Moscú, al margen de la carrera universitaria y de los grupos intelectuales, comunista sin partido y judío no sionista, Benjamin manifestaba simpatías por intelectuales tan dispares como el filonazi Carl Schmitt, el sionista Scholem o el marxista Brecht. ¿Un marginal incomprendido e irreducible o un pensador valiente y astuto que se propuso llevar adelante un proyecto propio en las circunstancias adversas de un campo cultural lacerado por la intolerancia y el espíritu facioso? En el perfil biográfico que le dedica Julian Roberts se dice —y creo que con mucha razón— que la historia de su carrera intelectual es la historia de una lucha difícil y extenuante por plegar a ese proyecto propio estructuras organizativas insensibles y sordas. En este sentido, si su coraje nos sigue pareciendo admirable, no debemos dejar de reconocerlo al lector de su astucia.

Las dificultades para contornear con rasgos firmes su figura no se desprenden, en consecuencia, de una ambigua actitud suya que las justifique, sino más bien de una incomprensión generalizada acerca de sus propósitos, de la estrategia que se trazó en favor de una organización revolucionaria de la cultura. A diferencia de lo que algunos de sus críticos sostienen, nunca pensó que fuera necesario encerrarse en un aislamiento parnasiano para preservar a su investigación intelectual de cualquier interferencia profesional o de clase. Todo lo contrario, contó con ellas como dimensiones imprescindibles de una labor teórica y de difusión orientada a un público. Por razones ideológicas y políticas, pero también de subsistencia. Trabajó en distintas organizaciones porque siempre

## La Ciudad Futura

### Suplemento/9

## Walter Benjamin, el aguafiestas

vivió preocupado por insertar su obra en la práctica inmediata. Y no dejó de ser emblemático que para graficar el sentido de su práctica intelectual y de las formas a utilizar para llevarla a cabo con eficiencia evocara, en alguna de sus cartas, la figura conradiana del agente secreto. Dado que su propósito era tornar inutilizable para los historiadores burgueses a la crítica literaria, o a la historia de las ideas, se sentía obligado a trabajar en forma "ilegal" y "de incógnito entre los autores burgueses".

La intensa actividad de crítico militante que Benjamin desplegó desde fines de los años veinte, es decir cuando inicia su camino hacia el marxismo y el socialismo, no puede por consiguiente ser olvidada, menoscipada o ignorada, porque de tal modo se dejaría fuera buena parte de su labor y los nudos centrales de su reflexión permanecerían oscuros. No se podría advertir, por ejemplo, hasta dónde su obra sobre los paisajes de París —equivalente, en el espacio multiforme de las superestructuras, al análisis de la estructura de la sociedad moderna llevada a cabo por Marx en *El capital*— hunde su terreno nutriente en esa intensa actividad crítica de los fragmentos cotidianos y dispersos de la modernidad. Lamentablemente, la casi totalidad de esta labor sigue siendo desconocida para los lectores de habla no alemana. Confiamos en que en un futuro no lejano la errática edición de sus escritos en español ceda su lugar a un proyecto más integral y exhaustivo de publicación de una obra cuya fragmentariedad alimenta muchas veces el equívoco. En el presente suplemento sólo deseamos estimular el deseo de una aproximación más cabal a su pensamiento. En los textos que hemos escogido se advierte con claridad la preocupación benjaminiana por definir la función intelectual en una época de crisis política. Pero por sobre todo resulta evidente hasta dónde la identificación con el modelo brechtiano significó en Benjamin el reconocimiento del proletariado como el destinatario y a la vez el demandante de la posesión de los instrumentos de la producción literaria. Hacer justicia a un pensador que en su vida y en su reflexión expresó el difícil tránsito a la política revolucionaria de un intelectual en los trágicos años de entreguerras obliga a admitir sin cortapisas aquellas dimensiones de su pensar que definen el sentido de toda su labor.

Cuando la "caza al marxista"— ese nuevo fantasma que recorre el mundo— amenaza ser un modo burdo y trivial de disfrazar la incapacidad del pensamiento crítico para volverse práctica transformadora, rescatar el carácter militar de la crítica benjaminiana sigue siendo un modo de cuestionar la aceptación indiscriminada de lo existente. Un modo, en fin, de ser también como él, un aguafiestas.

José Aricó

# Un instituto alemán de libre investigación

Walter Benjamin



C uando en 1933 comenzó la diáspora de los estudiosos alemanes no existía campo alguno donde un predominio particular suyo les hubiera procurado un prestigio excepcional. Y sin embargo las miradas de Europa estaban puestas sobre ellos, y no expresamente solamente partición. En este minrada estaba contenida una demanda, como aquella que se dirige a quienes se encontraron frente a un peligro insólito, o fueron golpeados por una nueva forma de terror. Pasó un cierto tiempo antes que las víctimas fijaran en su propio interior la reproducción de lo que habían apreciado delante de ellos. Pero cinco años son un período largo. Usados para considerar una misma, intensidad experiencia, para cada uno a su manera y en su campo, debían basar para que un grupo de investigadores rindiera cuenta si y ante los demás de lo que les había ocurrido como investigadores, condicionando su trabajo futuro. Por lo demás, ellos se sentían obligados a realizar este ajuste de cuentas frente a quienes en el exilio les habían demostrado confianza y amistad.

El grupo del que hablamos se ha reunido en la república alemana en torno del "Institut für Sozialforschung" de Frankfurt. No se puede decir que en su origen se caracterizara por una única, particular, especialización. El director del Instituto, Max Horkheimer, es un filósofo; su más estrecho colaborador, Friedrich Pollock, es un economista. Junto a ellos están el psicoanalista Fromm, el teórico de la economía política Gross, el sociólogo Peter Mariné y el historiador Werner Iffland (referido a Adorno). Están, de hecho, también teóricos estéticos musicales, el historiador de la literatura Löwenthal, y algunos otros. La idea en torno de la cual se ha reunido este grupo es la de "que hoy la teoría de la sociedad se puede desarollar sólo en la más estrecha conexión con una serie de disciplinas, ante todo con la economía política, la psicología, la historia y la filosofía". Pensemos, por ejemplo, que los economistas neoclásicos se vinculan estrechamente con el estudio de la emergencia social.

de todas las ciencias especializadas organiza su experiencia sobre la base de problemas que emergen en conexión con la reproducción de la vida en el interior de la vida contemporánea" (Zv, 1, p. 625). En rigor, el lecho de hamur en consideración "el ejarquismo" científico significa criticar el positivismo. No por azar se ha desinteresado de las cosas de la humanidad y le ha resultado tan fácil concluir un contrato de trabajo con los poderosos. "El girar en círculo de ciertas partes del ejercicio universitario del mismo modo que la suelta inconcluyente, la formación ideológica metafísica y no metafísica tienen [...] una significación social, sin [...] ser verdaderamente de conformidad con los intereses de cualquier mayoría de la sociedad de la que valga la pena hablar" (Zv, 1, p. 2, 261).

Este es el motivo de una discusión sobre el positivismo —sobre la "filosofía empírica", como se dice hoy— alizada por el Instituto en estos últimos años. La escuela vienesa de Neurath, Carap, Reichenbach ha representado su interlocutor principal. Ya en 1932, en las *Observaciones sobre la ciencia y la crisis*, Horkheimer atajó la atención sobre la tendencia, característica para el positivismo, a considerar a la sociedad burguesa como eterna fuente de sus contradicciones, tanto las contradicciones con las élites como las que existen entre las élites. En 1933 publicó *El pensamiento. Sobre el problema de la verdad* en la que consideró esta consideración sobre una vez más amplia. La investigación toma en consideración el entorno histórico de la filosofía oficial dada que la sumisión acribila a lo subsistente que acompaña el relato del investigador positivo como su sombra aparece originariamente en Descartes [...], con su sincero catolicismo" (*Zeitschrift für Sozialforschung*, año IV, vol. 3, p. 322). Dos años más tarde se dice que la teoría en el sentido tradicional, instituido por Descartes, como opera en el ejercicio

Ja teoría del conocimiento científico en América podría sobrevalorar sobre el pragmatismo mucho menos que sobre el positivismo. El pragmatismo distingue de este último sobre todo la concepción de la relación que mantiene la teoría con la práctica. Según el positivismo la teoría lleva las espaldas a la práctica según el pragmatismo debe convertir a su propio criterio. Según el pragmatismo la confirmación de la teoría por la práctica es el criterio de su verdad. En cambio el pensador crítico, "la prueba, la��ración de que el pensamiento y la realidad objetiva coinciden" constituye "a su proceso histórico, que puede ser observado e interrumpido" (Zfs, IV, 1, p. 3). El pragmatismo busca en vano no tanto el estado de cosa histórico, como la primera "práctica" el mejor criterio del pensamiento. En cambio para la crítica "las categorías de lo mejor, lo oportuno" (ZS, VI, 1, p. 261) con las cuales no pueden ser aceptadas las teorías científicas, son criterios éticos. Dicha concepción, en particular, su atención hacia aquél punto donde la conceptualización científica comienza a privarse del criterio crítico de la práctica social, para emporzarse con su sublimación. "En la medida que en lugar del interés para una sociedad mejor [...] ha penetrado el esfuerzo por justificar la eternidad de la presente, en la medida que se introduce un factor de impedimento y desorganización" (ZS, I, 1/2, p. 3). El esfuerzo tiene que ocultar detrás de la ilusión del rigor conceptual; desalazarlo para la finalidad acorde con la cual era tenida en la revista, algunos de los conceptos fundamentales de la crítica del conocimiento y de la ciencia: los conceptos de veracidad, de demostración, de egoísmo y "naturalidad humana.

Quién ha sufrido un daño tiene a considerar a sí mismo y a los demás de la indiscutible legitimidad del propio ser y actuar. Esto ocurre también en toda emigración. El yo más saludable contra esta tendencia se resistirá en buscar, en el daño sufrido, el nicho. No se puede afirmar que los intelectuales hayan previsto el futuro, y mucho menos que hayan liberado su camino. De la "acción positiva", que con tanta frecuencia se ha convertido en cómplice de la violencia y la brutalidad, más allá de los titulares de la autoridad, las miradas deben dirigirse a la "lecturabilidad libre". Esta pretendía una forma de primacía que no le corresponde, ya que se plantea actualmente a los investigadores libres es la de considerar sus habilidades propias, a ellos reservadas, de ar el repliegue de la humanidad que se verifica en Europa. Para cumplir esa necesidad, "no tiene necesidad de la enseñanza académica en torno a su llamada potencia" (ZGS, VI, 2, p. 275). Por otro lado, igualmente poco suficientes las consignas que suelen ir acompañando. El intento que se limita a considerar con misericordia y a proclamar la fuerza dadora del proletariado [...] ignora el hecho que la ausencia de un esfuerzo teórico podría también llevarlo, de manera tal vez útil, a un temporal contraste con las

s, vuelve a estas masas más ciegas y débiles de lo necesario" (Z/S, VI, 2, p. No es la sublimación del proletariado que puede disolver el nimbo imperial del que han circundado aquellos que aspiran al enio. En este conocimiento está ya im- o el objeto de una teoría crítica de la so- d.

los trabajos del Instituto para la Investigación Social convergen en una crítica de la situación burguesa. Esta crítica no proviene del exterior; aparece bajo la forma de una demanda. No está ligada al momento actual, sino que es dirigida al origen. Los trabajos de Freud y Fromm le fijaron la cornisa más alta. Sus investigaciones se remontan a lo más allá, hasta a Bachofen. Freud consideró los numerosos estrechos que se unieron y entrelazaron en la pulsión sexual. Sus descubrimientos tienen un carácter de retroceso, porque tienen su mayor significado en la prehistoria de las épocas históricas de la humanidad. Fromm plantea enseguida el problema de las variables históricas de la pulsión sexual. (Analógamente, los estudiosos del grupo plantearon el tema de las variables históricas de la pulsión humana.) De la idea de las estructuras instintivas "naturales" Fromm ha sido muy cauto; le interesa determinar el condicionamiento de las necesidades sexuales en sociedades históricamente dadas. Parece un error considerarlas en cada uno como homogéneas: "La clase dominante debe reprimir sus pulsiones en medida que la dominante" (*Studien über Autorität und Familie*. Investigación de la cabecera en el Instituto für Sozialforschung, París, 1936 (*Schriften des Instituts für Sozialforschung*, a cargo de Max Horkheimer, vol. VII).

as investigaciones de Fromm comienzan a la familia como elemento de transmisión gracias a la cual las energías sexuales influyen sobre la estructura familiar. El análisis de la familia lo remite a Ofen. Hace suya la teoría del orden poligámico de la familia, matrémico y patrémico, que se había formulado en su tiempo Engels y Lafargue habían considerado como una de las mayores novedades históricas del siglo. La historia de la autoridad, en la medida en que es la historia de la creciente integración de la condición social por parte de la vida interior del individuo, coincide sustancialmente con la historia patrémica. «La misma autoridad familiar se funda en última instancia en la estructura autoritaria de la sociedad burguesa». Respecto del hijo, el jefe de familia es el que decide.

A black and white photograph of a two-story building. The upper story features a large, illuminated sign that reads "RESTAURANTE INTERNACIONAL" and "CIALIDAD EN TRAPAS Y COMIDAS". Below the sign, there's a window with dark curtains. The ground floor has a storefront with a striped awning over the entrance. A smaller sign above the entrance says "BAR INTERNACIONAL". In front of the building, several people are seated at outdoor tables, some with umbrellas. The building has a classic architectural style with multiple windows and a balcony on the upper level.

*Sue el suicidio de Walter Benjamin*

la "antropología de la época burguesa" consideración de la historia de la invasión burguesa traza un gran arco de Cola de Rienzo a Robespierre. El eje arco está determinado por una secuencia de la que es evidente su analogía con las obras anteriores citadas: "Cuanto más prevalence la sociedad burguesa tanto más los hombres son reciproca y indiferentes y hostiles". Pero "en el fondo de esa realidad egoista la crítica al sistema se acomoda mejor que su abierta y, pues el sistema se apoya cada vez la denegación de su carácter". En la moderna la relación de dominio ha sido, económicamente, mediante la independencia de los sujetos económicos, filosóficamente mediante el idealismo de una libertad absoluta, y interiorizada por medio de la domesticación y amortiguamiento de las exigencias libidinales" (ZS, V, 2, pp. 165, 169, 172). Entre los pasajes más significativos del ensayo están los que el autor se centra en recordar la espiritualización, la abundancia oratoria solemne y también aérea que es común a los movimientos revolucionarios de la burguesía a las energías de las masas desencadenadas dirigidas, ya durante el movimiento "desde afuera hacia dentro" (ZS, V, 2, p. 189). Esto acontece en particular en la experiencia de la revolución francesa. Las masas que ella habría puesto en acción como fuerza instintiva histórica finalmente estuvieron muy lejos de ver satisfechas sus reivindicaciones. Robespierre es un caudillo burgués [...] El principio de la sociedad que él representa está en contradicción con su idea de la igualdad general. La incancidencia para ver esta contradicción

prime a su carácter, a pesar de todo su pasionado racionalismo, el sello de lo fantástico" (ZfS, V, 2, p. 209). De modo que la fantasía se une el terror, y que interiormente aquella que puede manifestarse como cruelidad, son motivos que se esclarecen en una perspectiva histórica que se prolonga hasta la actualidad de nuestros días. De efecto, una serie de otros estudios desarrollan las mismas temáticas considerando fenómenos del presente. Heike Rottweiler y Barbara W. Adomeit estudiaron el jazz como empleo simbólico social. Löwenthal se pronota a la prehistoria de la ideología autoritaria en Knut Hansm; Krämer analizó la propaganda en los estados autoritarios; otros estudios tienen en común la característica de indicar, en las obras de literatura y teatro, la técnica de la producción, de una parte y la sociología de la recepción de la otra; este modo pueden aproximarse a objetos que una crítica basada sobre el purismo no logra fácilmente acceder.

en el centro de un trabajo científico que se asume con toda seriedad se ponen los problemas metodológicos, todos tocados aquí constituyen todos ellos el centro de otro área de problemas, científica precisamente con la del Instituto Sozialforschung. En nuestros días los libraires hablan mucho de la "herencia cultural" alemana. Esto es comprensible si considera el cinismo con el que hoy es tratada la historia alemana, es administrado como patrimonio alemán. Pero no se ganaría nada, si por otra parte, aquellos que callan en la oscuridad o que en el exterior pueden hablar de ellos resaltan la suficiencia de los hechos legítimos, si se pusiéra de moda el usicidado orgullo de un otro *oínta mea* que se ha convertido en una herencia cultural más de lo tanto lo son las herencias de pensadores e investigadores que conocieron todavía una libertad de la investigación y la libertad de expresión que hoy ya no existe, por todos, inventariando de una vez y para siempre. A ellos en particular las correcciones de la elaboración de un concepto crítico de la cultura contrapuesto a aquél "afirmativo" (*ZFS*, VI, 1, pp. 54 y ss.). Como otras sas riquezas, este último concepto deriva del período de la imitación del estilo renacentista. Mientras la consideración de las condiciones técnicas de las creaciones culturales, de su recepción y de su supervivencia crea el espacio pura una tradición auténtica, a expensas de las cómodas convencionalismos.

La lucha sobre "el concepto afirmativo de cultura" es una lucha alemana y debe ser comprendida entre aquellos que se expresaron directamente al respecto y lo enunciaron como lo puse en este mismo lugar (*Mass und Kultur*, 1944, pp. 1-2; *Der Untergang*, 1947, pp. 1-2). "La derrota de la democracia" —que es tan peligrosa porque el espíritu de la democracia —al que ella se reclama está agonizando"— la frase indica implicitamente que de dentro, en última instancia, la salvación de la experiencia cultural, si consideramos los momentos del presente el resultado final es que "lo que ya fue alcanzado está dado solamente como algo que está en peligro y desapareciendo" (*ZIS*, VI, 3, p. 640). "Todavía no hemos podido aislar, del proceso de desgregación de la sociedad democrática, los elementos que —vinculados al primordial y a lo que nos sucede— no renegan ni abandonan su país ni habrían salvado mundo alguno". Los estudiosos alemanes que —en su respuesta a esta pregunta, no fuese un intento de leerlo en los labios de la historia ni es un intento académico—

<sup>1</sup> Walter Benjamin, *Critiche e recensioni*, Barin, Einaudi, 1979, pp. 284-292, Traduzione del italiano por J.A.



### *Algunas consideraciones a propósito de un radiodrama*

Walter Benjamin

Entre 1931 y 1933 Benjamín redactó tres radiodramas, uno de los cuales, *Qué leían los alemanes mientras sus clásicos escribían*, fue transmitido por radio el 16 de febrero de 1932 por la Funkstunde Berlín, es decir, apenas un año antes del ascenso de Hitler al poder. Culminaba así una experiencia que había comenzado en 1925 con la Südwestdeutsches Rundfunk, escribiendo textos de crítica literaria, teatral y de costumbres, destinados a la lectura radiofónica. El modo en que encaró un

destinado a la lectura radiofónica. El modo en que crearon un medio nuevo para él da cuenta de su estilo de trabajo, escrupuloso y fino, abierto a la experimentación y de ruptura con los esquemas preconstituidos. Esta exigencia de profundización de las perspectivas teóricas y prácticas que la radiofonía ofrecía a los intelectuales se pone claramente de manifiesto en el escrito que incluimos y que explica los criterios a los que se atuvo para la composición de su radiograma. El clima político de la época, profundamente adverso a las ideas de izquierda, explica tal vez el cuidado extremo que puso Benjamín en eludir la terminología marxista que aparece recurrentemente en otros escritos del período, no destinados a los medios de prensa o de radio



tancial para la materia objeto de examen, y que sus preguntas, aunque no encuentren modo de expresarse en voz alta al micrófono, requieren de nuevas aproximaciones científicas. De tal modo la relación exterior que antes reinaba entre ciencia y divulgación se sustituyó por un procedimiento

estudio y actúa también sobre la propia ciencia.

Cuanto mayor es la vivacidad exigida por la forma en la que se desenvuelve este trabajo didáctico, tanto más intrínseca es la pretensión de que desarrolle en verdad un saber vivo y no solamente una abstracción, no verificable, vitalidad genérica. Por consiguiente, lo dicho aquí vale de manera particular para el drama radiofónico que tenga un carácter instructivo. En cuanto al argumento literario, no se combina con mucho ni con diagramas artificiosamente construidos mediante citas o extractos de libros o cartas; ni mucho menos usando de

dudosa audacia de poner en boca de Gómez o de Kleist, delante del micrófono, las palabras del que escribió el texto. Y todo que modo es tan equivocado como el oíto ha una sola vía de salida: encarar directamente la problemática científica. Y es esto precisamente lo que he intentado hacer con este experimento. Los campeones de la cultura alemana no intervienen aquí en persona, ni siquiera se han considerado; justo hacer escuchar una vasta gama de extractos de sus obras. Para llegar a la esencia se tomaron más bien en temencialmente los movimientos de la superficie. Se ha intentado, en efecto ilustrar

los escuchas sobre aquello que era tan difundido y popular como para permitir una tipificación: no la literatura, por cierto, sino las chicharras literarias de la época. Pero como estos debates en los cafés y en las ferias, en las subastas públicas y durante los paseos, infundían de un modo no descriptible sobre la evolución de las corrientes poéticas y de los periódicos, sobre la censura y sobre el mercado de libros, sobre la cultura juvenil y sobre las bibliotecas circulares, sobre el iluminismo y sobre el oscurantismo, mantuvieron al mismo tiempo estrechísimas relaciones con la problemática de la investigación literaria progresista, quién tiene siemprevia cada vez más a escuchar las condiciones que los acontecimientos de su tiempo ponían a la creación narrativa. Escuchámenlo, por favor.

chácharas sobre el precio de los libros, sobre los artículos de los periódicos, sobre los títulos o las nuevas publicaciones — por si mismas de lo más superficiales que se puede imaginar — es una de las tarzas menos superficiales para la ciencia, desde el momento en que esta búsqueda póstuma impone una no fácil retroescena sistemática en las páginas de los hechos. En síntesis: este trabajo radiofónico se esfuerza por establecer el más estrecho contacto con las investigaciones que en los últimos tiempos se emprendieron en el ámbito de la asfllamada sociología del libro. Su más bella afirmación consistiría en convencer al experto no menor que al profano, aunque sea por distintos motivos: y con esto también el concepto de una nueva popularidad parecería haber encontrado su definición más simple.

(Walter Benjamin, *Tre dramm radiofonici*, Turin, Einaudi, 1978, pp. 143-145, Traduzione dal italiano per L.A.)

# Benjamin en español



signado por la desintegración del marxismo positivista, constituye la invitación a revisar el legado benjamíniano y el argumento a partir del cual se habilita una nueva lectura de sus escritos. Disueltos los obstáculos culturales que limitaban su expansión, junto con Benjamin crítico revolucionario y filósofo de la historia se despliegan las figuras del teólogo, el viajero, el niño, el amante y el ecologista. Avanzando en el laberinto de una escritura a la vez sobria y enigmática, el lector de habla hispana aprende a perderse en los trabajos desconocidos como el autor en las calles de Berlín.

La publicación de los textos más expresamente autobiográficos desvía el camino de la hemeroteca de la obra benjamínica al tiempo que sugieren las instrucciones para translitarla. En 1982 aparece en español, publicado por Alfaguara, *Infancia en Berlín hacia 1900*. Cinco años después, la misma editorial presenta *Dirección Unica*, rara colección de pequeños fragmentos y aforismos, que desafía, como casi todo el trabajo de Benjamin, la eficacia de las taxonomías cronológicas burguesas y revolucionarias. Aun de hace varios años no completar el proyecto editorial de Taurus.

A pesar de agregar a este conjunto de obras el magnífico relato de la estancia del borbón en la capital soviética, *Diario de Moscú*, publicado por Taurus en 1988. Este trabajo es, asimismo, el que de modo más elocuente ilustra la singular amalgama de estética, filosofía y política que distingue La nación. Puede agregarse a este conjunto de obras el magnífico relato de la estancia del borbón en la capital soviética, *Diario de Moscú*, publicado por Taurus en 1988. Este trabajo es, asimismo, el que de modo más elocuente ilustra la singular amalgama de estética, filosofía y política que distingue La nación.

Los trabajos de Gershon Scholem son otro de los debates sobre los que se edifica la interpretación contemporánea de Benjamín. De este autor, *Benjamin, historia de una anécdota*. En 1987, Taurus sitúa la abundante correspondencia entre los dos amigos integrada durante 1933-1940. El puntillaje menciona el viaje a Suecia y el pensamiento del berlínés y mercante en el pensamiento de Benjamin.

sos cuidado con el que Scholten preparó estas ediciones permite acordar a una figura de vital importancia para reconstituir el itinerario biográfico de Benjamin, no menos sinuso que su obra.

*Por un nuevo concepto de razón*

## Marxismo y melancolía

Leandro Konder



Desconfia de las doctrinas que nacen a la manera de Minerva, completas y armadas. Confia en las que crecen con el tiempo.

(Machado de Assis, *A senana*, 1894)

Melancolía: la palabra deriva del griego, *melankolia*, combinación de *melanos* (negro) y *kholé* (bilio). Designaba un estado patológico del hígado, que producía bilis oscura y acarreaba depresión, malestar, irritación. Podía, también, llevar a la muerte, según Luciano de Samosata, el filósofo Epicuro, en la Grecia Antigua, se había suicidado, lanzándose al cráter de volcán, a causa de una crisis de bilis negra. Elísmólogamente el melancólico es el *atribillario*, palabra de origen latín que significa exactamente aquél cuyo organismo está tomado por la bilis negra (*atra querice docir* "negro" en latín).

En el Renacimiento, el aspecto que ha predominado en la figura del melancólicos es el de la irriación que ya es el de la depresión; el hombre de la bilis negra ya es tanto el que explota en invectivas contra la humanidad cercana a él, el que se ruge en su tristeza criticando la convivencia con los demás. En el grabado en el que el genio renacentista de Alberto Dúrcero representó la *Melancolía* (un grabado que Benjamín admiraba mucho), la figura central aparece desligada de las actividades de los otros seres humanos; en sus ojos, con todo, ella todavía muestra inequívocos trazos de *álera* (palabra que, dicho sea de paso, también deriva de *kholé*, bilio). El arte barroco abrió caminos para una diferenciación mayor entre el "melancólico" y el "atribillario". Para la sensibilidad de los hombres de la nueva época, cierta tristeza provenía, inevitablemente, de la toma de conciencia, por parte del individuo, de los estragos límites de sus fuerzas y de la profundidad de sus incertezas.

El romanticismo, (en la senda del barroco), "heroizó" al melancólico. La melancolía pasó a ser considerada como coronación de la orgullosa independencia de un espíritu capaz de reconocer su soledad. Y Benjamín estaba, sin duda, profundamente marcado por el romanticismo. Michel Lowy examinó de manera convincente las marcas que algunos textos románticos dejaron en nuestro criterio. Para Benjamín —como para muchos jóvenes intelectuales judíos de principios de siglo— el romanticismo era el punto de partida, el clima cultural decisivo, la fuente básica de valores y sentimientos. Las raíces románticas fortalecían en Benjamín la disposición a aceptar la melancolía en su temperamento, que vino creciendo en él a lo largo de una trayectoria sufrida, atravesada por experiencias dolorosas. Al mismo tiempo, no obstante, esa aceptación de su propia melancolía se desdoblaba en una firme recusación de aquello que el mismo llamo, despectivamente, "melancolía de izquierda", en su crítica a Erich Kästner y otros. Las ambigüedades de la melancolía exigían que el pensamiento la dominase, para que ella no viniese a dominar al pensamiento. Cábala a la reflexión distinguir, en el ámbito de la melancolía, lo que

precisaba ser digerido y asimilado, de un lado, y lo que debía ser repelido y rechazado, de otro. La "melancolía de izquierda" de Kästner era incompatible porque perturbaba el reconocimiento viril y la decidida transformación de la realidad. Ya entonces Charles Péguy —como refirió Hella Tielemann-Bartsels— merecía el respeto y la admiración de nuestro ensayista, porque era una "immensa melancolía controlada".

En un estudio clásico titulado *Duelo y Melancolía*, Freud llamó la atención sobre la fuerza de una relación mal resuelta del melancólico con el pasado; incapacidad de liberarse del pasado, el melancólico es llevado a sentirse culpable por lo que sucedió. Esta situación psicopatológica entraña una gran tensión general, o sea el caso de Benjamin: él es melancólico y tiene la sensación culpable, impotente, en función de una apasionada identificación con la humanidad y con la lucha de los hombres por rescatar las energías libertarias ocultadas en su pasado.

En cierto sentido la melancolía de Benjamin era parte de un movimiento por el cual la estructura sensible del yo asumía valentemente su dolor y con eso conseguía preservar, de algún modo, su unidad, reaccionando contra la escisión interior, contra una adaptación a la dualidad o a la ambivalencia. Julia Kristeva observó ese tipo de fenómeno cuando escribió: "El afecto, desprendible, puede ser interpretado como una defensa contra la fragmentación". Y agregó: "La tristeza reconstruye una cohesión afectiva

(palabra que, dicho sea de paso, también deriva de *kholé*, bilio). El arte barroco abrió caminos para una diferenciación mayor entre el "melancólico" y el "atribillario". Para la sensibilidad de los hombres de la nueva época, cierta tristeza provenía, inevitablemente, de la toma de conciencia, por parte del individuo, de los estragos límites de sus fuerzas y de la profundidad de sus incertezas.

El romanticismo, (en la senda del barroco), "heroizó" al melancólico. La melancolía pasó a ser considerada como coronación de la orgullosa independencia de un espíritu capaz de reconocer su soledad. Y Benjamín estaba, sin duda, profundamente marcado por el romanticismo. Michel Lowy examinó de manera convincente las marcas que algunos textos románticos dejaron en nuestro criterio. Para Benjamín —como para muchos jóvenes intelectuales judíos de principios de siglo— el romanticismo era el punto de partida, el clima cultural decisivo, la fuente básica de valores y sentimientos. Las raíces románticas fortalecían en Benjamín la disposición a aceptar la melancolía en su temperamento, que vino creciendo en él a lo largo de una trayectoria sufrida, atravesada por experiencias dolorosas. Al mismo tiempo, no obstante, esa aceptación de su propia melancolía se desdoblaba en una firme recusación de aquello que el mismo llamo, despectivamente, "melancolía de izquierda", en su crítica a Erich Kästner y otros. Las ambigüedades de la melancolía exigían que el pensamiento la dominase, para que ella no viniese a dominar al pensamiento. Cábala a la reflexión distinguir, en el ámbito de la melancolía, lo que

precisaba ser digerido y asimilado, de un lado, y lo que debía ser repelido y rechazado, de otro. La "melancolía de izquierda" de Kästner era incompatible porque perturbaba el reconocimiento viril y la decidida transformación de la realidad. Ya entonces Charles Péguy —como refirió Hella Tielemann-Bartsels— merecía el respeto y la admiración de nuestro ensayista, porque era una "immensa melancolía controlada".

El melancólico, para ser fiel a su tradición combatiente, era un "melancolífero". La dedicación apasionada al combate era acompañada por reticencias que ayudaban a impedirle entregarse al entusiasmo arístico que los revolucionarios sienten, con frecuencia, en relación con lo que están haciendo. La melancolía no se disipa, pero debía asumir un carácter especial, transformándose en una "melancolía heroica", de acuerdo con las palabras de Ernst Fischer. Debía colocarse en sintonía con las exigencias de "venganza" de las clases sociales tradicionalmente explotadas, estimulándolas en sus movimientos contestarios.

Benjamín constataba, melancólicamente, que no bastaba traerlo a la lucha. El capitalismo nos sofoca, nos destruye, cae a nosotros —sin ilusiones— movilizarnos contra él. Si no nos movilizamos para superarlo, estamos perdidos, porque —advierte nuestro autor— "el capitalismo no va a morir de muerte natural".

Para que esa movilización sea eficaz,

para que las energías transformadoras de los seres humanos sean bien aplicadas, hay un instrumento que debe ser reconocido como imprescindible: la razón. Es difícil descartar sumariamente como irracionalista a un autor que escribió: "Todos los terrenos precisan ser transformados en transversales por la razón, precisan ser despedazados de la soberbia, de la alienación y del mito".

Para que esa movilización sea eficaz,

para que las energías transformadoras de los seres humanos sean bien aplicadas, hay un instrumento que debe ser reconocido como imprescindible: la razón. Es difícil descartar sumariamente como irracionalista a un autor que escribió: "Todos los terrenos precisan ser transformados en transversales por la razón, precisan ser despedazados de la soberbia, de la alienación y del mito".

Benjamín no era un irracionalista; no es casual, sin embargo, que algunos críticos haya entrevistado elementos de irracionalismo en su pensamiento. El se rebeldó, muchas veces, contra todo aquello que le parecía constituir una formalización "congeladora" de la razón, empeñado en el desenvolvimiento de una razón capaz de abrirse constantemente hacia lo "nuevo", capaz de someterse a una permanente revisión autocrítica, capaz de enriquecerse a cada instante en una ligazón profunda e ininterrompida con la vida. Y tal vez sea ese el aspecto filosóficamente más estimulante del legado de Benjamin: su fascinante aventura aspirativa en la búsqueda apasionada de una nueva concepción de razón.

Esa búsqueda —es claro— no podía dejar de ser intrínseca e inevitablemente problemática: una razón que se pretende cuestionadora y autocuestionadora permanece, es para sí misma, una cuestión abierta, una cuestión que jamás puede ser dada por resuelta.

La razón que Benjamin buscaba se colocabía voluntariamente en una situación de extrema vulnerabilidad, renunciaba a cualquier tipo de coraza o escudo, para poder recibir los golpes de lo irracional y renovarse

(Leandro Konder: *Walter Benjamin, o marxismo da melancolía*, Rio de Janeiro, Campus, 1988, Traducción del portugués por M. L.).

### Suplemento/9

Este suplemento fue preparado por José Aricó y Marcelo Leirias.

## In Memoriam

# Reencontremos la dimensión utópica

Alberto Flores Galindo

A los 40 años, el 27 de marzo de 1990, Alberto Flores Galindo, historiador, maestro y amigo falleció en Lima. Su agonía recuerda la de su admirado Mariátegui, al que le dedicó un conjunto de trabajos imprescindibles. En la carta que dirigió a sus amigos y compañeros poco antes de morir se pueden encontrar los ecos de la respuesta que Mariátegui dio a la encuesta que le hiciera Angela Ramos: "Soy un alma agónica como diría Unamuno. (Agonía, como Unamuno con tanta razón lo remarcó, no es muerte sino lucha. Agoniza el que combate). Hace algunos años yo habría escrito que no ambicionaba sino realizar mi personalidad. Ahora, prefiere decir que no ambiciona sino cumplir mi destino. En verdad, es decir la misma cosa. Lo que siempre me habría aterrado es traicionarla a mí mismo. Mi sinceridad es la única cosa a la que no he renunciado nunca." Quienes compartimos su

amistad deseamos rendirle un homenaje, no porque necesariamente coincidamos con las ideas y posiciones que en su carta defiende, sino porque nos sentimos identificados con el espíritu que la anima y los valores que la nutre; los valores y espíritu de una sociedad sin oprimidos ni opresores. J.A.

atendieron y cuidaron a mis hijos. Mi familia es pequeña, los amigos son muchos. He debido rectificarme, dar a un lado mi habitual pesimismo. Descubrir la fuerza de la solidaridad.

Aunque muchos de mis amigos ya no piensan como antes, yo, por el contrario, creo que todavía siguen vigentes los ideales que originaron al socialismo: la justicia, la libertad, los hombres. Sigue vigente la degradación y destrucción a que nos condena el capitalismo, pero también el rechazo a convertirnos en la réplica de un suburbio norteamericano. En otros países el socialismo ha sido debilitado; aquí, como proyecto y realización, podría seguir teniendo futuro si somos capaces de volverlo a pensar, de imaginar otros contenidos. Esto no es la moda. Es ir contra la corriente. También debemos enfrentarnos a los cultores de la muerte o a aquellos que sólo piensan en repetir las recetas de otros países. El desafío, creativo es: ¿Podremos?

Es un desafío, además, donde están en juego nuestras vidas y las edificaciones del país (una sucesural norteamericana?) (¿Qué hará con el Perú?) (Será posible el socialismo?).

Hasta ahora, entre 1980 y agosto de 1989, se han producido 17.000 muertes. Asesinatos de propietarios, obreros, desempleado, campesinos. Todos tienen rostros y nombres aunque los ignoremos. Esto ha ocurrido en un país "democrático", con el silencio de la derecha, pero también ante la inacción de la izquierda. Muchos convertidos en espectadores. No sólo estamos frente a desafíos económicos, sino también frente a requerimientos éticos.

blico, sin romper y colocarse fuera del "orden democrático". Pero si no lo dicen todo amparo. Puedo decir todo esto con tranquilidad y sin miedo. No temo a lo que me puedan hacer. Nosotros aceptamos el armamentismo que quieren imponer. También nos hemos acostumbrado a los asesinatos del otro lado. En estos últimos nos asombra que se quieran hacer proyectos de paz y desarrollo imponiendo el orden de las fuerzas armadas. Impresión de los dominadores.

No creo que haya que entusiasmarse a los jóvenes con lo que ha sido nuestra generación. Todo lo contrario. Tal vez exagero. Pero el pensamiento crítico debe ejercerse sobre nosotros. Creo que algunos jóvenes, de cierta clase media, tienen un excesivo respeto por nosotros. No me excluyo de éstas críticas; todo lo contrario. Ha ocurrido sin embargo de entender, pensar y, menos, interesar. Espero que los jóvenes recuperen la capacidad de indignación.

Estos problemas ya han sido planteados, aunque sin éxito, en otros sitios y tiempos. Fue el caso de los populistas. Nombre para diversas corrientes que aparecieron en Rusia y otros países de Europa Oriental desde mediados de siglo pasado. Al principio enfrentados con Marx, quien luego admitió la posibilidad de otra vía al socialismo que no implicara la destrucción del mundo campesino. Hasta allí llegaron. Los populistas, a su vez, se diversificaron y enfrentaron entre sí. Desde los legalistas hasta quienes perfeccionaron la práctica del terror. No tuvieron una sola línea y son vigentes por los problemas que percibieron y las respuestas y políticas que desarrollaron. Planteados los problemas siguieron presentes hasta cuándo, tiempo después, se eliminaron todas estas discusiones con los muchos desparecidos o muertos por el estalinismo.

En el Perú sólo hemos pensado en una tradición comunista, olvidando a quienes fueron derrotados pero que quizás plantearon caminos que pueden ser útiles para discutir. No buscar otra receta: hacemos una. En todos los campos insistir con toda nuestra imaginación. Hay que volver a lo esencial del pensamiento crítico, lo que no siempre coincide con mostrarse digno y tener el espíritu de los revolucionarios.

En definitiva, lo que nos resultará más costoso es haber separado moral de cultura. Socialismo es crear otra moral. Otros valores. Diferentes pensars para las instituciones que hacerlo para los sujetos. A pesar de algunos intentos y ciertos personajes minoritarios, hemos convido con el despliegue del autoritarismo y la muerte. La necesidad de los intelectuales y demasiados dirigentes políticos de izquierda hemos perdido la capacidad de vivir y sentir la indignación. Sumplos de tantos enfrentamientos como el de Molinos, en el que entre los subversivos no hubo presos, ni heridos: sólo 62 muertos de los que el MRTA apuntes reconoce 42. Estas son ejecuciones. Nadie protestó, perdió, denunció, se indignó. Esta es una pérpetua de moral en la izquierda. Como este hay muchos otros casos. Nos hemos acostumbrado a vivir así. Nadie se atreve a decir que hay gran cantidad de muertos, inocentes ejecutados por las fuerzas represivas. No se puede decir esto en público.

Sospicemos que hoy está indefinido. Desde el siglo XVI las culturas andinas evolucionaron y combatiadas han podido resistir, cambiar y continuar. Fueron derrotadas al terminar el siglo XVIII. Desaparecieron entonces la aristocracia andina, se combate a la sociedad rural, se deporta y extermina a sus



## "La vieja guardia sindical y Perón"

# El gran juego

Gali Moreno

**L**a vieja guardia sindical y Perón se lee como un libro de aventuras. La historia de "los orígenes del peronismo", sobre la cual han tantas páginas escritas, responde en esta obra a una versión con sus personajes y situaciones originales que entrelazados de maner a un tanto diferente. El autor optó por la retórica de la narración histórica, como lo dice en el prefacio, antes que la del análisis sociológico (aunque éste subyace lo largo del libro). Y después de su lectura, y de la nota que el propio Juan Carlos Torre publica en el número anterior de *La Ciudad Futura*, más que de redactar una crítica bibliográfica surge el impulso, a partir de esa relación particular del autor con el lector, de contar algunas impresiones.

Un libro de aventuras. Sí, porque el surgimiento del peronismo fue más una aventura que el resultado previsible o ineluctable de un proceso o una conjunción de causas. Existía una crisis de legitimidad política de los gobiernos de la década infame, quién lo va a negar! Como también existieron un proceso de industrialización desde mediados de los años treinta, y una amplia migración interna del campo a las ciudades y del interior hacia Buenos Aires. Y que sobre esta nueva realidad social y económica, luego de la revolución de junio de 1943, se fue perfilando el liderazgo del coronel Perón y la conformación de un nuevo movimiento político.

Però de ahí a deducir que el peronismo fue la consecuencia lógica, natural y necesario de aquellos procesos objetivos, hay una distancia muy grande. El desenlace político de aquel período turbulento (1943-1946) pudo ser muy distinto al que efectivamente tuvo: he aquí la primera tesis de *"La vieja guardia sindical y Perón"*. En segundo lugar, las migraciones internas no han tenido la influencia decisiva que generalmente se les atribuye en la formación del movimiento peronista. Hacia 1943 el trabajador industrial medio no era el obrero rural recién llegado a las ciudades. La fuerza del trabajo (tanto en la industria como en los servicios) estaba compuesta fundamentalmente por hijos de inmigrantes extranjeros y de migrantes internos de más larga radicación en las ciudades. Los migrantes rurales recién llegados ocupaban los puestos menos calificados, la actividad terciaria, en tanto que la mano de obra industrial comprendía a principios de la década del cuarenta a casi dos millones de trabajadores. Y tanto en la industria como en los servicios existía una fuerte tradición sindical (en sus orígenes, anarquista y luego con predominio del sindicalismo independiente, el socialismo y el comunismo).

Y es esta fuerza de trabajo el campo de maniobras donde se va articulando el liderazgo de Perón. Los primeros interlocutores del joven secretario de Guerra fueron los dirigentes sindicales, entre agosto y octubre de 1943. Las reuniones, casi secretas, se hacían en el edificio del Ministerio de Guerra en Callao y Viamonte. No pocos de los invitados tenían orden de captura del Ministerio del Interior, y Perón no quería provocar una reacción en su contra del Ejército. Entre los participes de aquellas reuniones habían sin-



dicalistas independientes, socialistas y hasta comunistas. La revolución de junio, que había puesto fin a doce años de régimen conservador, había creado expectativas favorables en el sindicalismo. Pero el nuevo gobierno militar tuvo una actitud ambigua frente a los sindicatos: diáfaga por un lado y represión por el otro. Los primeros en ser dirigidos fueron los gremios industriales dirigidos por los comunistas, pero luego cayeron intervenciones militares a La Fraternidad, la Unión Ferroviaria y otras organizaciones, aunque después fueron revocadas y restituidas a sus cargos los antiguos revolucionarios y exiliados. Esta ambigüedad se mantuvo a lo largo de esos años, y sólo los comunistas quedaron fuera de este juicio pendular, parte por autoexpulsión, en parte por el antisindicalismo visceral de los militares de aquella época. En cambio de las filas del sindicalismo socialista, al igual que los gremios independientes y autónomos, salieron no pocas figuras que luego iban a tener una clara destacada participación en el movimiento peronista.

El gran juego entre Perón y la vieja guardia sindical se inició, pues, a poco de producirse la revolución del junio del 43. Y se prolongó hasta el 46 con la disolución del Partido Laborista y, ya entrado el 47, con la "normalización" de la CGT (que terminó con los últimos vestigios de autonomía sindical). En los dos primeros años (4-45) las relaciones entre ambas partes fueron zig-zagueantes: ni la dirigencia sindical se acopló a Perón, ni éste concedió todo lo que aquella pedía. Hasta la crisis de octubre del 45 los sindicalistas trataron de preservar su inde-

pendencia, pese al explícito apoyo brindado a la política social que Perón impulsaba desde la Secretaría de Trabajo y Previsión (aumentos de salarios, normas nuevas sobre accidentes de trabajo, jubilaciones y servicios médicos, creación del fuero laboral, extensión de los contratos de trabajo, etc.). Por su parte Perón no tenía la intención de instaurar una "república sindicalista" (como lo querían algunos exégetas) sino un estado protector y corporativo, que garantizase la armonía entre el capital y el trabajo y evitase "la agitación de las masas", como lo dijo explícitamente en su discurso de la Bolsa de Comercio. Paralelamente buscó un acuerdo con el anarcosindicalismo o algunos de sus sectores internos. Negándose a tomar contacto con Satbuta (que tenía una posición neorrealista frente a la guerra). Pero más que un acuerdo en un todavía inexistente movimiento de masas. La relación líder-mesa se iba a establecer plenamente recién entre las jornadas de octubre del 45 y las elecciones de febrero del 46. Mientras prosiguió el gran juego entre Perón y la vieja guardia sindical: los interlocutores privilegiados del secretario de Trabajo y Previsión continuaban siendo las organizaciones sindicales, que pasaban alternativamente de la colaboración al neutralismo, o del compromiso a la autonomía. La dirigencia gremial mantenía frente a Perón una actitud ambivalente, reivindicaba su política social y su reconocimiento a las demandas de los trabajadores, pero el mismo tiempo podía el establecimiento de la democracia y condonar al fascismo y el nazismo (lo que contrastaba con el filo-fascismo de los militares del juzgado).

Hasta que llegó el año de gracia de 1945,

renta no se percibe en la Argentina la presencia de un movimiento obrero combativo y menos todavía la amenaza de una revolución social. Y los patrones, tras un momento inicial de confusión, rechazan lo que consideraron un chantaje del gobierno y se opusieron abiertamente a la política social de Perón, a la que acusaron de crear "un clima de sospecha, provocación y rebeldía" en los lugares de trabajo, según decía el "manifesto de las fuerzas vivas", que es respondido un mes más tarde por la CGT en un acto "en defensa de las mejoras obtenidas por los trabajadores a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión". Aún así, la central obrera —a través de la palabra de Borlenghi— reivindica su prescindencia política y su autonomía.

Más aún, en los tres meses siguientes, cuando se acientúa la ofensiva opositora, los sindicatos están ausentes en la calle. Y difiéndose como "tercera fuerza" y apostando a un bando ganador, los sindicalistas han contactos con la UCR y el socialismo y piden —sin tener éxito— participar en la redacción de los programas electorales y en las listas de candidatos (a fines de julio Farrell había convocado a elecciones generales para fin de año, cediendo a la oposición). Parecía eclipsarse la estrella de Perón, quien en abril había dicho que no aceptaría ninguna candidatura. El 19 de septiembre se realiza la gigantesca marcha de la Constitución y la Libertad, en la que al son de La Marsellesa una oposición de clases medias, ebría de trunfalismo, pide a gritos el traspaso del gobierno a la Corte Suprema (ignorando a dos potenciales aliados como el Ejército y los sindicatos).

Lo que ocurrió después es bien conocido:

do:

9 de octubre Campo de Mayo pide la

cuyo transcurso es descrito en *"La vieja guardia sindical y Perón"* como un gran fresco político y social, en el que los acontecimientos se van sucediendo torrencialmente, mes por mes, semana por semana, día por día y hasta hora por hora. El undécimo del Tercer Reich abrió las puertas a un imponente movimiento de la oposición democrática, que comenzó a acorralar al gobierno militar y a exigir la inmediata convocatoria a elecciones, segura de un triunfo abrumador. El 16 de junio se da conocer el citado "manifesto de las fuerzas vivas", que es respondido un mes más tarde por la CGT en un acto "en defensa de las mejoras obtenidas por los trabajadores a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión". Aún así, la central obrera —a través de la palabra de Borlenghi— reivindica su prescindencia política y su autonomía.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

Sin embargo, todavía quedaba un último y fundamental capítulo de esta historia: la creación del Partido Laborista, que fue la herramienta del triunfo electoral de Perón el 24 de febrero de 1946. Fue el último combate de la vieja guardia sindical, ya después de la victoria Perón disolvió el Partido Laborista y púrgó a sus principales dirigentes, en su mayoría de origen sindical. Lo mismo ocurrió con la CGT meses más tarde. Sólo se salvaron los que se pusieron al servicio incondicional del nuevo régimen. La autonomía sindical, que siempre había sido defendida por la vieja guardia desapareció totalmente.

Lo que ocurrió después es bien conocido:

do:

9 de octubre Campo de Mayo pide la



## Novedades del Fondo

Novedades de edición argentina  
Colección Claves

Robert Nozick  
Anarquía, Estado y utopía

León Edel  
Vidas ajenas

Jean-François Lyotard  
Economía libidinal

De próxima aparición  
Rudolph Binion  
Poschristianismo  
Sobrevivencias cristianas en la cultura poscrisótiana

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Suipacha 617, 1008 Buenos Aires, ☎ 322-0825/9063 Fax: 322-7262

renuncia de Perón a todos sus cargos. Esa misma noche comienzan a movilizarse los sindicatos, y al día siguiente setenta mil trabajadores se reúnen frente a la Secretaría de Trabajo. El 13 Perón y Mercante son detenidos y llevados a Marín García. El 15 el ministro de Guerra dice que Perón no está detenido. En medio de un absoluto vacío de poder y ante la arrogancia y la ceguera de la oposición democrática, la CGT decide el 16 una huelga general para el 18 en apoyo a Perón. La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se habían sumado espontáneamente miles y miles de obreros y gente humilde. A partir de ese momento, como dice Torre, se redifine la relación Perón con los trabajadores. Como fruto de una movilización popular organizada por los sindicatos había surgido un nuevo líder de masas.

La renuncia y detención de Perón son vistas por las organizaciones sindicales en términos de lucha de clases, como un golpe de destino destinado a anular las conquistas obtenidas por los trabajadores. La huelga del 10 no se realiza. Un día antes, el 17 de octubre, se produce la gran movilización popular sobre Plaza de Mayo, y esa noche Perón habla desde el balcón de la Casa Rosada. A la respuesta orgánica de la CGT se

*De los Midachi a "Salsa criolla"*

## Las metáforas con la mierda

Antonio Marimón

"Midachi midá midá midá midá chi chi... Midá midá midá midá midá chi chi chi... El que se queda sentado, que no venga nunca más..." Como es de imaginarse, a esa altura de las cosas en el teatro Astral, cuando tan pegadizo himno —cuya versión original fue popularizada por la brasileña Xuxa— atrae desde la banda sonora a toda la platea, al mismo tiempo que Miguel Torres del Sel, Dady Brieva y Chino Volpati, integrantes del trío Midachi, saluden entre ascensos y descensos del telón, cada vez con menos ropa hasta salir en calzoncillos, pocos serán los audaces con capacidad espiritual para permanecer sentados. En consecuencia, deslizada fuera de las butacas, la concurrencia que colma dicha sala noche a noche, sin excepciones, hasta materializar el éxito más electrizante de los últimos años: la industria del espectáculo porteño, saluda con las manos alzadas y se mueve al compás de la música: de alguna manera, deja correr una especie de fiesta. Pero, ¿cuáles resultan las razones de este verdadero acto séptico fúrbido que establece el trío Midachi con la do lo dicho: minánesis con los medios, videoclip, erotismo equívoco, ritmo abigarrado, banda de sonido ruidosa, a lo cual se añaden el uso de la nostalgia, algunos toques de provincialismo retórico, dejos de Midachi dentro del área de la gráfica, sea bastantes casos que confirman, por vías distintas y con recursos y contextos distintos, la constatación de que la circulación de metáforas con la mierda, el sexo, la escatología, es dista de ser algo, como piensan los grupos conservadores; ha existido siempre como un motor cultural jorobado, subversivo, provocador, desde los tiempos de los gritos a Belgrano, desde los de Quevedo a Marchal, desde los restos de Popyova a Waldeck, o más tarde, Andy Warhol, y se continúa por lo que hay y por todo lo que vendrá. Petti despegó en medio de la crisis, sin otros productos que encajen con la misma posibilidad de penetración en el mercado, tendiendo por instancias a inundar con sus variaciones ciertas zonas de la industria cultural, y unido a cosas que ocurren en un ámbito más global de comportamientos sociales: la abertura verbal de las distancias, la erosión de las cortésias, el paulatino derrito de las formas que parecen retroalimentarse pues operan por arriba —sobre todo, desde los usos del roder que hace el gobierno peronista— y se manifiesta en diálogos por todas las direcciones, teniendo el perfil de un clima histórico. En una palabra, de lo que podríamos llamar un corte de época. Y es, por supuesto, un perfil plagiado de desarcillamiento, como si a partir de múltiples tensiones de sujetos emisor del mensaje, de máquina parlante que apenas se detiene para respirar y es una mezcla de clasemediero intenso y borgués deslizado —burgues borguén—, fundamentalmente, con una visión de la historia nacional simplista y neopivovacante, de fuerza que intercambian los empresarios televisivos y a algunos medios conservadores, como Pefubio Ruiz o Loco Mía, y los suministros a los cuadros de travestismo y otras sugerencias, sale un elemento más: el sexo, pero fundamentalmente el sexo ambiguo masculino, aquél que continúa la tradición de bromista pesada, segregadora, con el centro y las homosexuales y proveniente del cabaret y las revistas. Empéro, creo que



democracia, fascistas de cabotaje?", grita Pinti al público. Se trata, con todo, de un humor referencial y de una materia artística que no impresiona por demasiado risa: en realidad no lo es.

Entonces, cuando uno observa su récord arrasador de casi 2000 representaciones con sala llena en esta Argentina de la pequeña y fragmentación de los mercados culturales, o ve el actual fenómeno Midachi, saltan ciertas dudas: si la fiesta del trío abre una catarsis de la pura carcajada y del movimiento, *Salsa criolla* ¡no es asimismo un espejo catártico y lingüísticamente reconocible para un público muy amplio? Y si lo fuera, ¿cuál aspecto predomina: el del simple reconocimiento, el del masoquismo al tipo de "los argentinos somos sortes", el del substrato ético, o acaso una combinación de todos sabiamente dosificada por Pinti?

D e cualquier manera, un resumen de lo ya apuntado verifica la posición de partida: Midachi o *Salsa criolla* en el teatro, Gasalla y sus otros con mestizaje en la televisión, la revista *Humor* en el teatro, Gasalla y sus otros con mestizaje dentro del área de la gráfica, sea bastantes casos que confirman, por vías distintas y con recursos y contextos distintos, la constatación de que la circulación de metáforas con la mierda, el sexo, la escatología, es dista de ser algo, como piensan los grupos conservadores; ha existido siempre como un motor cultural jorobado, subversivo, provocador, desde los tiempos de los gritos a Belgrano, desde los de Quevedo a Marchal, desde los restos de Popyova a Waldeck, o más tarde, Andy Warhol, y se continúa por lo que hay y por todo lo que vendrá. Petti despegó en medio de la crisis, sin otros productos que encajen con la misma posibilidad de penetración en el mercado, tendiendo por instancias a inundar con sus variaciones ciertas zonas de la industria cultural, y unido a cosas que ocurren en un ámbito más global de comportamientos sociales: la abertura verbal de las distancias, la erosión de las cortésias, el paulatino derrito de las formas que parecen retroalimentarse pues operan por arriba —sobre todo, desde los usos del roder que hace el gobierno peronista— y se manifiesta en diálogos por todas las direcciones, teniendo el perfil de un clima histórico. En una palabra, de lo que podríamos llamar un corte de época. Y es, por supuesto, un perfil plagiado de desarcillamiento, como si a partir de múltiples tensiones de sujetos emisor del mensaje, de máquina parlante que apenas se detiene para respirar y es una mezcla de clasemediero intenso y borgués deslizado —burgues borguén—, fundamentalmente, con una visión de la historia nacional simplista y neopivovacante, de fuerza que intercambian los empresarios televisivos y a algunos medios conservadores, como Pefubio Ruiz o Loco Mía, y los suministros a los cuadros de travestismo y otras sugerencias, sale un elemento más:

el sexo, pero fundamentalmente el sexo ambiguo masculino, aquél que continúa la tradición de bromista pesada, segregadora, con el centro y las homosexuales y proveniente del cabaret y las revistas. Empéro, creo que

do lo dicho: minánesis con los medios, videoclip, erotismo equívoco, ritmo abigarrado, banda de sonido ruidosa, a lo cual se añaden el uso de la nostalgia, algunos toques de provincialismo retórico, dejos de Midachi dentro del área de la gráfica, sea bastantes casos que confirman, por vías distintas y con recursos y contextos distintos, la constatación de que la circulación de metáforas con la mierda, el sexo, la escatología, es dista de ser algo, como piensan los grupos conservadores; ha existido siempre como un motor cultural jorobado, subversivo, provocador, desde los tiempos de los gritos a Belgrano, desde los de Quevedo a Marchal, desde los restos de Popyova a Waldeck, o más tarde, Andy Warhol, y se continúa por lo que hay y por todo lo que vendrá. Petti despegó en medio de la crisis, sin otros productos que encajen con la misma posibilidad de penetración en el mercado, tendiendo por instancias a inundar con sus variaciones ciertas zonas de la industria cultural, y unido a cosas que ocurren en un ámbito más global de comportamientos sociales: la abertura verbal de las distancias, la erosión de las cortésias, el paulatino derrito de las formas que parecen retroalimentarse pues operan por arriba —sobre todo, desde los usos del roder que hace el gobierno peronista— y se manifiesta en diálogos por todas las direcciones, teniendo el perfil de un clima histórico. En una palabra, de lo que podríamos llamar un corte de época. Y es, por supuesto, un perfil plagiado de desarcillamiento, como si a partir de múltiples tensiones de sujetos emisor del mensaje, de máquina parlante que apenas se detiene para respirar y es una mezcla de clasemediero intenso y borgués deslizado —burgues borguén—, fundamentalmente, con una visión de la historia nacional simplista y neopivovacante, de fuerza que intercambian los empresarios televisivos y a algunos medios conservadores, como Pefubio Ruiz o Loco Mía, y los suministros a los cuadros de travestismo y otras sugerencias, sale un elemento más:

el sexo, pero fundamentalmente el sexo ambiguo masculino, aquél que continúa la tradición de bromista pesada, segregadora, con el centro y las homosexuales y proveniente del cabaret y las revistas. Empéro, creo que

*E l ausente\**, tercer largometraje de Rafael Filippelli, está inspirado en un relato homónimo de Antonio Marimón que recros los avatares políticos ligados a la desaparición, en 1976, del dirigente clasicista cordobés René Salamanca, evocado desde la figura de un intelectual dedicado a asesorarlo. La película de Filippelli tiene entonces la historia cercana como referente, pero a la vez pone en escena este cruce de escrituras, —de lenguajes—, que se interrogan sobre varias legitimidades: la del "compromiso" intelectual, la del propio cine ante la necesidad de dar materia y cuerpo a todas estas cuestiones. Es decir, el cine enfocado desde una opción ética. Esto recuerda a la pregunta que formulaba un personaje en una de las muy politizadas películas de los 60' de Godard: "¿qué leyenda le podemos agregar a una foto sin que la se puite?" En todo caso: ¿qué imágenes, qué sonido —qué narración, en fin—, agregar a una "leyenda" para darle vigencia en el presente?

No es asunto que hayan fatigado demasiado las pélículas nacionales, dedicadas en gran parte durante los 80' a convertir fragmentos de la tragedia político-social de la década pasada, en específico de sus ficciones. De ahí que la película misma de Filippelli y su estructura, terminen por constituirse en un pretexto —una suerte de metáfora— para recorrer el cuerpo de la ficción política, para desmontarla, remontarla, deformarla. Una empresa que mezcla modestia y ambición, con tantos queparecen esbozados apenas en *Hay otros tipos abajo* (1987) y se resuelven en *El ausente* con propuestas formales arrojadas y realmente estimulantes.

El film se inicia con un prólogo en el que

el personaje de la Directora en la ficción (Beatriz Sarlo), la inscribe de entrada en un género preciso, la tragedia (*"Lo que ustedes van a ver, es una historia cuya suerte está echada desde el principio"*), para relatar luego suscitadamente los hechos en una narración verbal, anticipatoria de las imágenes y "efectos de realidad" que en su ficción van a ser construidas con otro lenguaje, el cinematográfico. Es la Directora, como primer estallón de un complejo tejido de mediciones narrativas, —el director real filtra cada tanto sus propias órdenes en el sonido— la que establecerá y organizará el sistema de circulación, de simetrías y de reenvíos entre varios personajes: Salas (Omar Rezz), el dirigente obrero protagonista de esa encrucijada histórica-política de 1970-1976 con la que ella estuvo comprometida —"todos éramos jóvenes, creímos que el futuro era nuestro", Muñiz (Roberto Sutter), el intelectual vinculado a Salas, con cuyas evocaciones podrán ponerte en escena los avatares y personajes de las conflictivas relaciones establecidas entre el sindicato, el partido y el gobierno nacional. Muñiz será, con dudas e interrogantes que convergen en el agujero negro de una ausencia, el mediador de las tensiones que rodean a Salas (Omar Rezz), sus discusiones con el enlace político del sindicato o con el mandamás del partido, o con las asambleas sindicales mismas están lejos de exhibir una volátil "real" que sin duda deben haber tenido. Se muestran en tanto datos impresindibles de una realidad a la que se alude, de ahí que sólo queden en la superficie los argumentos de la política, las posiciones, los razonamientos que los organizan en tanto en ralias drámatica, finalmente, la fuerza que empuja a Salas hacia su destino. En este sentido el conjunto funciona sobre todo como una puesta en escena de discursos, y ahí encuentra su coherentía. Por eso puede hacer concesiones a cuotas de realismo, pero sin condicionar con éste elfuncionamiento

Sin desembocar en una estética de la pobreza, "El Ausente", de Rafael Filippelli, trasciende con inspiración los duros condicionamientos económicos que supone una película hecha en cooperativa animándose a no dejarse aplastar por la amnesia que recorre hoy a nuestro país.

apunta con el objetivo de su cámara. El gesto se sacude desde el principio la beatitud contemplativa que suelen sostener desde la butaca con las imágenes narrativas habituales y los incorpora activamente a un proceso en el que el tema y su enunciación, lejos de ocurrirse, pasan a primer plano.

Mostrar en la pantalla los instrumentos técnicos de realización, particularmente la cámara, poner en abismo el proceso de rodaje de un film —construir una ficción con otra que se suelta dentro de la película—, introduce un malentendido en la representación porque toca la nerviosismo al romper la complicidad tácita que el film y sus espectadores. Las implicaciones ideológicas de oícelario mostrar "el trabajo del film" con sus aparatos de producción formaron parte de ardillas políticas y hoy —sea por la devaluación del interés en el "materialismo" o por la reiteración del recurso— puede considerárselo hasta irrisorio en sus efectos. Sin embargo, la cuestión es válida y vigente de acuerdo al empleo de la lógica *en el off* —lo que se incluye en el encuadre y lo que queda fuera de él— a la que sirvan. En la película de Filippelli, el *fuerza de campo* termina por ergirse en el espacio privilegiado, material y simbólico, el único posible desde el cual construir "una historia de ausentes".

En principio, porque en ese *fuerza de campo* queda la mayoría de los referentes históricos aliados por imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo* quedan las imágenes artificiales, encaradas, con un tono de indeterminación que se refuerza desde el discurso mismo de los protagonistas ("¿cómo circular entre el pasado y el presente?", ¿dónde acaba o comienza uno u otro? Si no se cuide de ello, se pierde todo).

En principio, porque en ese *fuerza de campo</*





sus rabiosas disputas fronterizas, y no en orientarse hacia Europa. El remitirse a la nación, que originalmente era sólo un "medio para la resistencia", podría transformarse de ese modo en "ideología nacionalista" y provocarla su vez "una vuelta al poder autoritario en todos los países poscomunistas de Europa" (Geremek). Tampoco faltan antecedentes históricos de esta hipótesis, en los años veinte y treinta, con excepción de Checoslovaquia, en todos los países de Europa Oriental se implantaron regímenes autoritarios de tipo nacionalista.

El mutuo entendimiento y la política de la Alemania unida tendrán una influencia notable sobre los procesos de desarrollo futuro de esta región. Un nuevo "Reich", que se vuelve sobre sí mismo, que pone el énfasis en el logro de las aspiraciones nacionales y deje de lado los intereses de sus vecinos, haría reverdecer en Europa Oriental miedos históricamente arraigados y estimularía análogas posturas nacionalistas. Pero una Alemania unida, que está sólidamente anclada en Occidente, y que busca enlazar constructivamente el proceso de unificación en sus diversas dimensiones (en Alemania, en Europa occidental, en la Europa Unida), brindaría refuerzo en los países orientales a esas fuerzas que se reconocían a los valores fundamentales de Europa y querían impulsar a sus países dentro de los procesos de integración europea.

### Los Forum, contramovimiento de la sociedad civil

Pero la perspectiva de una vuelta anárquica al período entre las dos guerras, o incluso al siglo pasado, es sólo una de las posibilidades en los procesos de desarrollo de cada uno de los países de Europa Oriental. La historia está abierta. A pesar de todas las problemáticas prevalecerán en esta región la posibilidad de mantener el equilibrio entre autoafirmación nacional y orientación europea. Esto se volverá una certeza si los estados del Oeste se brindan a los europeos del Este y les allanan el camino "hacia Europa", incluyendo la ayuda material y el asesoramiento para generar una economía eficiente.

Las estructuras en que se apoyaron las tendencias pro-europeas futuras —lo son en gran parte todavía— los movimientos cívicos surgidos en la resistencia contra los sistemas comunistas, que aparecen con frecuencia bajo la denominación de "Forum" —"Forum democrático" en Hungría; "Neues Forum" en la RDA; "Foro cívico" en Checoslovaquia, expandido así su intención de unir personas de diferentes corrientes ideológicas y políticas. El más importante denominador común de los "Forum" ha sido el deseo de suplantar, de manera pacífica, las dictaduras de los PC por sociedades civiles de base democrática y pluralista, mediante la formación de una coalición de la sociedad contra los sistemas totalitarios y la búsqueda de un diálogo entre las diversas tendencias. En los términos "Comité cívico" (Polonia) y "Forum cívico" (Checoslovaquia), se manifiesta con claridad esta aspiración de crear una sociedad civil que se remita a las tradiciones europeas.

Muchos miembros de los movimientos cívicos quieren mantener esta forma de organización, el "Forum", también en el futuro. La ven como expresión y como instrumento de una democracia de base, con frecuencia, también como un instrumento de presión política para la construcción de una específica "tercera vía" entre capitalismo y socialismo o, como en Hungría, como línea de base para una sociedad nacional alejada del Este y del Oeste. Pero olvida que las asociaciones de las características de los "Forum" nacieron como "asociaciones de emergencia" y como contramovimientos de las dictaduras de los PC. La historia nos muestra que los movimientos de protesta de este tipo pierden su cohesión y su carácter abarcador en la medida que logran poner contra la pared o derrotar a su enemigo común.

### Dos corrientes políticas básicas

En cuanto al espectro de las varias corrientes políticas y nuevos partidos en cada uno de los países de Europa Oriental, debemos decir que el cuadro es más bien confuso, porque la etapa de tránsito de la dictadura a la democracia se verifica en continuo surgimiento y readaptación de nuevos grupos. Los procesos de desarrollo en Europa del Este se distinguen notoriamente de los existentes en Europa Occidental debido a las experiencias específicas de "soyuzización". En casi todos los partidos, los ex-comunistas incluidos, se encuentran, por ejemplo, tendencias más o menos fuertes al neoliberalismo económico. Pero a pesar de la confusión y la poca claridad programática, en muchos países del Este europeo se ven delineando dos corrientes ideológico-políticas de base, que —tal como suce-

dieron en la "Primavera de los pueblos" del 1848 —en su interrelación podrían determinar el futuro de cada uno de los estados. Aunque estas corrientes fundamentales constituyan agrupaciones de ideas-tipo que no están aún realmente estructuradas, cuyos contenidos con frecuencia se superponen y con diferencias respecto de sus fuerzas, su formación y su carácter programático entre un país y otro.

La corriente de base *conservadora-nacional*, en general y fuerte influencia cristiana, encuentra adhesión en todos los sectores de la sociedad y sobre todo en las personas fuertemente religiosas de las zonas campesinas, pero también en la intelectualidad urbana conservadora. Enraizada con las corrientes nacionales que, durante el proceso de disolución interna sufrido dentro de los imperios de principios de siglo, vivieron en la nación el bien supremo y luego se agregaron a aquellas de tradición liberal, características del período de la Primavera de los pueblos de 1848.

La puesta en el centro en la identidad política y cultural de la nación —cosa que sucede por ejemplo en el "Forum democrático" de Hungría y en el clérigo de Solidarnosc en Polonia— tiene aspectos fuertemente ambivalentes. Por una parte pone de manifestación rasgos antiliberales, nacionalistas, autoritarios y también antisemitas, entremezclados con una actitud sceptica ante las estrategias de modernización de corte continental y capitalista. Pero por la otra es ésta la tendencia conservadora que tiende la vista hacia Europa y sus valores humanistas, su cultura y su bienestar material. Y la prueba de ello es su deseo de conectar, cada vez más estrechamente, también con los partidos ideológica y políticamente afines que existen en Europa occidental. Si se consiguiera mantener los costos sociales vinculados a las relaciones económicas dentro de límites aceptables y contener al racional-populismo, hecho de tradicionalismo, de conservadurismo social y del remanente de los partidos comunistas, entonces sería posible la formación, también en Europa del Este, de ese tipo de partidos "cíviles" de centro-derecha, que en todas sus variantes caracterizan a Europa occidental.

La fracción de base *social-liberal* se relaciona en Europa oriental con dos movimientos sociales: los movimientos liberales de liberación de 1848 y las corrientes tradicionales demócratico-socialistas del movimiento obrero en su forma específica "austrorromántica". Inspirada, y en gran parte conducida por intelectuales, es particularmente fuerte en el sector de la educación, entre las fuerzas de la cultura y los trabajadores de los centros urbanos. Formado por este sector, entre otros, la Liga de los Demócratas Libres y el Partido Socialdemócrata, de Hungría, el ala radicaldemocrática-laica de Solidarnosc de Polonia y el PSD de la RDA.

Estas formaciones se caracterizan por un aniconismo radical, que con frecuencia incluye, luego de la experiencia negativa de la dictadura, que se dedicaron a las relaciones universales entre *formaciones y partidos políticos* de Europa del Este y del Oeste. La mayor parte de las nuevas reagrupaciones de Europa oriental buscan intercambios de ideas y materiales con aquellos partidos de Europa occidental que consideran afines. Correspondiera hacerse cargo de esta aspiración, pero con la necesaria sensibilidad ante la especificidad y la autonomía de los europeos del Este. Más allá de las tentativas de integración que se llevan a cabo a nivel estatal, estos partidos también brindan una posibilidad importante de anclar las corrientes políticas principales que van formando en Europa oriental a un conglomerado europeo de base y de preservar a estos países de las tentativas nacionalistas.

Este es válido, aunque en forma diferente, para ambas corrientes principales. La izquierda de Europa occidental, tendría la responsabilidad específica de proporcionar orientación acerca del desarrollo de los contenidos y los mecanismos del estado social a las formaciones cercanas a ella y de asistirlas en su búsqueda de un equilibrio entre el poder del mercado y la conformación del estado. Algunas preguntas y pedidos de información demuestran que es justamente allí donde la corriente social-liberal de los países de Europa oriental-central tiene los mayores problemas. Los *conservadores* de Europa oriental tendrían sobre todo la responsabilidad de reforzar en las corrientes de Europa oriental cercanas a ellos, aquellas fuerzas que tienen a un equilibrio entre la conciencia nacional, por una parte, y los valores fundamentales de los procesos de integración europeos, por la otra. Es en este campo donde los conservadores de Europa oriental podrían absorber mejor la importante misión de dar el ejemplo; también ellos provienen en parte de formaciones nacionalistas, pero después de la segunda guerra mundial han superado antagonismos viscerales para emprender un camino decididamente favorable a Europa. Si esto se lograra obtener también en Europa del Este se daría entonces un importante paso hacia estructuras de colaboración paneuropeas.

### La responsabilidad de la política occidental

Todos los países del Este de Europa, y las más importantes

fuerzas políticas que actúan en su interior, están interesadas —aunque en forma diferente— en una estrecha relación con Europa occidental. Esto plantea a los europeos del Oeste responsabilidades enormes y al mismo tiempo les brinda la posibilidad de construir una "casa común europea" (Gorbachov) o una "confederación europea" (Mitterrand), donde se debería incluir también la unión de los dos estados alemanes. Esta posibilidad es tanto más grande por cuanto la Unión Soviética ya no entiende la ayuda occidental a los europeos del Este como una injerencia indebidamente en su esfera de influencia. La ve más bien como un apoyo constructivo a una región que podría ejercer en el ámbito de su propia recuperación y su propia modernización una importante función de vínculo entre Europa occidental y la misma URSS. Para la Unión Soviética, las preocupaciones mayores no derivan de la erosión ideológica, sino del nacionalismo latente en Europa del Este.

La ayuda más importante que Europa occidental puede proporcionar es la de proveer a los europeos del Este de una perspectiva posible para su "tendencia hacia Europa". Esta sería una contribución fundamental para las aspiraciones comunes de bloquear las atajos hacia el nacionalismo y para detener el desarrollo de procesos de desintegración, que podrían marcar más veloces que los procesos de integración ambiciosos. Y no hay que pensar solo en la ayuda económica y en la formación de personal dirigente: empresarios, expertos en finanzas y dirigentes sindicatos; se necesita apoyar a los europeos del Este, cuando así lo deseen, en la construcción de mecanismos democráticos, estructuras de mercado eficaces, sistemas de seguridad social eficientes e instituciones del estado de derecho. No se trata de enseñar que es la libertad a los habitantes del Este europeo cuando la conquistaron por su cuenta con sus revoluciones populares. Se trata, por el contrario, de hacerles conocer los mecanismos de la democracia viva, cuyas bases fueron completamente destruidas desde 1947 en adelante, antes por Stalin, y luego por los dueños del poder locales apoyados a Europa occidental.

A nivel estatal y diplomático la responsabilidad consiste en acercar las sociedades del Este europeo, con formas y tiempos diversos, a las instituciones europeas, tales como la Comunidad Europea y el Consejo de Europa, y darles la posibilidad de colaborar en las diferentes sedes y capacitarse para integrarlas en el orden posterior. Dentro de este contexto, los logros podrían provenir de los estímulos a la cooperación subregional, en el marco del Tratado (Polonia, Hungría, Rumania, Yugoslavia) y entre el Oeste de Europa (Italia, Austria, Hungría, Yugoslavia), que podrían servir de impulso para una cooperación europea más amplia.

En otras oportunidades ya fueron descritos modelos y escenarios concretos que apuntan en esa dirección y que no necesariamente compiten con esta oportunidad. En tanto, es poco la atención que se ha dedicado a las relaciones universales entre *formaciones y partidos políticos* de Europa del Este y del Oeste. La mayor parte de las nuevas reagrupaciones de Europa oriental buscan intercambios de ideas y materiales con aquellos partidos de Europa occidental que consideran afines. Correspondiera hacerse cargo de esta aspiración, pero con la necesaria sensibilidad ante la especificidad y la autonomía de los europeos del Este. Más allá de las tentativas de integración que se llevan a cabo a nivel estatal, estos partidos también brindan una posibilidad importante de anclar las corrientes políticas principales que van formando en Europa oriental a un conglomerado europeo de base y de preservar a estos países de las tentativas nacionalistas.

En lo concerniente a la política económica, la corriente liberal-democrática de Europa oriental, con sus dos componentes: el partidario de una revitalización de la socialdemocracia y el partidario del liberalismo radical-democrático, es ésta sin duda una reacción —comprendible— contra los resultados de la economía administrada centralista, de la cual se alimenta el escépticismo con relación a toda forma de intervencionismo por parte del estado. Es por eso posible que la corriente social-liberal se divida ante el tema del carácter de la economía de mercado en relación con la cual hasta ahora se había mantenido unita. Pero de todos modos esto no cambia el carácter pro-europeo de todos los componentes y no hace mella en su ambición de acelerar una unión generalizada de sus países con Europa occidental.

Traducción: Hugo Farusi

otro lugar; en la difusión media que los partidos deben realizar entre la vida social y las formas políticas.

Desde esta perspectiva, la debilidad de la mayoría de nuestros sistemas de partidos está dada por su exterioridad respecto del resto de la vida social, por una extrema ignorancia que desvirtúa la ficción representativa. Esta debilidad se expresa y profundiza en el fenómeno del distanciamiento, al que podemos definir en dimensiones de representación y de participación. El primero es progresivo y consta de alejamiento de individuos y grupos de actividad política y, en su aspecto ético-crítico, como la generalización de la exclusión-exclusión entre los ámbitos político y privado, entre lo político y lo social. Es así como la práctica de los partidos políticos se orienta a la restricción del campo de lo político en la práctica de los partidos originó así una crisis de representación, debido a la incapacidad de los mismos de vincular a la población a través de las medidas que este suscita.

Como bien señala Semón

y Nemes, la prioridad esencial es redimir la memoria de la memoria en el orden político en el proceso iniciado en 1983 y la herencia de una sociedad herida por el terror dieron sentido a un discurso universalista que ex

### Sistema de partidos: la otra cara de la crisis

"Los partidos políticos aparecen actualmente alineados desde el interior mismo de la institucionalidad social de debilidad". Con esta afortunada sentencia, Pablo Semán y Márton Nemes han formulado su tesis: "Un sistema de partidos en crisis?" en LCF, núm. 23/24. Me permito enviarle al respecto algunas reflexiones que este me suscita.

Un sistema de partidos no está en crisis por el hecho de no haber alcanzado el objetivo de convertirse en una fuerza política independiente de los poderes fácticos adaptando una tipología pluralista. Esto es una tautología. Las causas del fracaso en la construcción del orden deseado deben ser buscadas en

otro lugar; en la difusión media que los partidos deben realizar entre la vida social y las formas políticas.

Desde esta perspectiva, la debilidad de la mayoría de nuestros sistemas de partidos está dada por su exterioridad respecto del resto de la vida social, por una extrema ignorancia que desvirtúa la ficción representativa. Esta debilidad se expresa y profundiza en el fenómeno del distanciamiento, al que podemos definir en dimensiones de representación y de participación. El primero es progresivo y consta de alejamiento de individuos y grupos de actividad política y, en su aspecto ético-crítico, como la generalización de la exclusión-exclusión entre los ámbitos político y privado, entre lo político y lo social. Es así como la práctica de los partidos políticos se orienta a la restricción del campo de lo político en la práctica de los partidos originó así una crisis de representación, debido a la incapacidad de los mismos de vincular a la población a través de las medidas que este suscita.

Como bien señala Semón y Nemes, la prioridad esencial es redimir la memoria de la memoria en el orden político en el proceso iniciado en 1983 y la herencia de una sociedad herida por el terror dieron sentido a un discurso universalista que ex

## Cartas de lectores



considerado negativo por se.

Las identidades políticas ofrecidas a la población aparecen por esta razón escondidas por los imaginarios sociales vinculados a la cotidianidad. Estos se definen como el conjunto de creencias y sentimientos que se reproducen a través de las normas y se identifica,

otro lugar; en la difusión media que los partidos deben realizar entre la vida social y las formas políticas.

Desde esta perspectiva, la debilidad de la mayoría de nuestros sistemas de partidos está dada por su exterioridad respecto del resto de la vida social, por una extrema ignorancia que desvirtúa la ficción representativa.

La larga lista de demandas no atendidas por los partidos y debatas consideradas impropias por la población no contribuyen a la población que nos prepara nuestra historia reciente para el desarrollo de las relaciones a través de las cuales se reproduce y se identifica,

el distanciamiento. La orientación estatalizada, un rezago hacia lo que se ha vuelto exterior, ajeno y a veces hostil? Creo que la experiencia iniciada en 1983 sobre una inteligibilidad a partir de una apropiación hecha de lo que es propio.

Entiendo que el distanciamiento sustancial respecto de lo que sería un sistema de partidos deseable. Su supervivencia solo parece vincularse a una debilidad en la construcción del estado democrático, estatalizado en germen en la misma concepción de una sociedad democrática. En la medida en que se ha vuelto exterior, ajeno y a veces hostil? Creo que la experiencia iniciada en 1983 sobre una inteligibilidad a partir de una apropiación hecha de lo que es propio.

Entiendo que el distanciamiento sustancial respecto de lo que sería un sistema de partidos deseable. Su supervivencia solo parece vincularse a una debilidad en la construcción del estado democrático, estatalizado en germen en la misma concepción de una sociedad democrática.

En la medida en que se ha vuelto exterior, ajeno y a veces hostil? Creo que la experiencia iniciada en 1983 sobre una inteligibilidad a partir de una apropiación hecha de lo que es propio.

Entiendo que el distanciamiento sustancial respecto de lo que sería un sistema de partidos deseable. Su supervivencia solo parece vincularse a una debilidad en la construcción del estado democrático, estatalizado en germen en la misma concepción de una sociedad democrática.

En la medida en que se ha vuelto exterior, ajeno y a veces hostil? Creo que la experiencia iniciada en 1983 sobre una inteligibilidad a partir de una apropiación hecha de lo que es propio.

Entiendo que el distanciamiento sustancial respecto de lo que sería un sistema de partidos deseable. Su supervivencia solo parece vincularse a una debilidad en la construcción del estado democrático, estatalizado en germen en la misma concepción de una sociedad democrática.

En la medida en que se ha vuelto exterior, ajeno y a veces hostil? Creo que la experiencia iniciada en 1983 sobre una inteligibilidad a partir de una apropiación hecha de lo que es propio.

Entiendo que el distanciamiento sustancial respecto de lo que sería un sistema de partidos deseable. Su supervivencia solo parece vincularse a una debilidad en la construcción del estado democrático, estatalizado en germen en la misma concepción de una sociedad democrática.

En la medida en que se ha vuelto exterior, ajeno y a veces hostil? Creo que la experiencia iniciada en 1983 sobre una inteligibilidad a partir de una apropiación hecha de lo que es propio.

Entiendo que el distanciamiento sustancial respecto de lo que sería un sistema de partidos deseable. Su supervivencia solo parece vincularse a una debilidad en la construcción del estado democrático, estatalizado en germen en la misma concepción de una sociedad democrática.

En la medida en que se ha vuelto exterior, ajeno y a veces hostil? Creo que la experiencia iniciada en 1983 sobre una inteligibilidad a partir de una apropiación hecha de lo que es propio.

Entiendo que el distanciamiento sustancial respecto de lo que sería un sistema de partidos deseable. Su supervivencia solo parece vincularse a una debilidad en la construcción del estado democrático, estatalizado en germen en la misma concepción de una sociedad democrática.

profunda modificación de las prácticas y estructuras de los partidos, a una reconsideración de la su misma razón de ser.

En términos de Ceroni, los partidos deben llevar a su máxima expresión su vinculación con la vida social. De modo similar, De la Torre así, una deslegitimización progresiva debe llevarlos a abandonar la escena en beneficio de los aventureros de humor.

La debilidad en la construcción del estado democrático estatalizado en germen en la misma concepción de una sociedad democrática.

En la medida en que se ha vuelto exterior, ajeno y a veces hostil? Creo que la experiencia iniciada en 1983 sobre una inteligibilidad a partir de una apropiación hecha de lo que es propio.

Entiendo que el distanciamiento sustancial respecto de lo que sería un sistema de partidos deseable. Su supervivencia solo parece vincularse a una debilidad en la construcción del estado democrático, estatalizado en germen en la misma concepción de una sociedad democrática.

En la medida en que se ha vuelto exterior, ajeno y a veces hostil? Creo que la experiencia iniciada en 1983 sobre una inteligibilidad a partir de una apropiación hecha de lo que es propio.

Entiendo que el distanciamiento sustancial respecto de lo que sería un sistema de partidos deseable. Su supervivencia solo parece vincularse a una debilidad en la construcción del estado democrático, estatalizado en germen en la misma concepción de una sociedad democrática.

En la medida en que se ha vuelto exterior, ajeno y a veces hostil? Creo que la experiencia iniciada en 1983 sobre una inteligibilidad a partir de una apropiación hecha de lo que es propio.

Entiendo que el distanciamiento sustancial respecto de lo que sería un sistema de partidos deseable. Su supervivencia solo parece vincularse a una debilidad en la construcción del estado democrático, estatalizado en germen en la misma concepción de una sociedad democrática.

En la medida en que se ha vuelto exterior, ajeno y a veces hostil? Creo que la experiencia iniciada en 1983 sobre una inteligibilidad a partir de una apropiación hecha de lo que es propio.

Entiendo que el distanciamiento sustancial respecto de lo que sería un sistema de partidos deseable. Su supervivencia solo parece vincularse a una debilidad en la construcción del estado democrático, estatalizado en germen en la misma concepción de una sociedad democrática.

En la medida en que se ha vuelto exterior, ajeno y a veces hostil? Creo que la experiencia iniciada en 1983 sobre una inteligibilidad a partir de una apropiación hecha de lo que es propio.

Entiendo que el distanciamiento sustancial respecto de lo que sería un sistema de partidos deseable. Su supervivencia solo parece vincularse a una debilidad en la construcción del estado democrático, estatalizado en germen en la misma concepción de una sociedad democrática.

En la medida en que se ha vuelto exterior, ajeno y a veces hostil? Creo que la experiencia iniciada en 1983 sobre una inteligibilidad a partir de una apropiación hecha de lo que es propio.

Entiendo que el distanciamiento sustancial respecto de lo que sería un sistema de partidos deseable. Su supervivencia solo parece vincularse a una debilidad en la construcción del estado democrático, estatalizado en germen en la misma concepción de una sociedad democrática.

En la medida en que se ha vuelto exterior, ajeno y a veces hostil? Creo que la experiencia iniciada en 1983 sobre una inteligibilidad a partir de una apropiación hecha de lo que es propio.

Entiendo que el distanciamiento sustancial respecto de lo que sería un sistema de partidos deseable. Su supervivencia solo parece vincularse a una debilidad en la construcción del estado democrático, estatalizado en germen en la misma concepción de una sociedad democrática.

### La obra de Walter Benjamin

#### TÍTULO:

Infancia en Berlín hacia 1900

Dirección Única

Discursos Interrumpidos I

Haschisch

Correspondencia W. Benjamin c/G. Scholem

Diario de Moscú

Iluminaciones I (Imag. y Soc.)

Iluminaciones II (Poesía y capitalismo)

Iluminaciones III (Tent. sobre Brecht)



AGUILAR taurus

## Epístola

## Querido chaval

Sergio Bufano

España, diciembre de 2023

querido nieto: Imagino tu sorpresa al recibir esta carta. La nostalgia, el oscurantismo, y también la edad (acabo de cumplir los 80 años), me han alejado de las letras, de la hoja escrita, del tecleo de la máquina. Venzo hoy mi timidez y me obligo a poner la pluma sobre el papel; disculpad entonces la vacilante letra de este anciano marchito por los años.

No temas. No cogerte para narrar mis curias. Lo que te diré debió pedirte un pergamino. Pero antes, para que comprendas por qué lo hago, te contaré brevemente una historia. Estoy segura, mi querido chaval, que poco y nada pueden interesarla las rememoraciones de un viejo, pero los minutos que pierdas leyendo esta carta compensarán los pocos años que me quedan de vida.

Hace tres décadas, a fines de los ochenta o principios de los noventa del siglo pasado, vivía yo en tu ciudad —llamada en aquel entonces Buenos Aires—, y participaba junto con un reducido pero entusiasta grupo de amigos en la publicación de una revista. Eran épocas de grandes cambios en el mundo y nosotros, hombres maduros ya, nos sentímos testigos de las transformaciones que finalmente culminaron en este nuevo orden mundial. La historia, aún desordenadamente, avanzaba ante nuestros ojos con un impetu formidante y nos colmaba de sorpresas, incertidumbres y también satisfacciones.

Si embargo, en ese territorio del sur del continente americano, la situación era crítica. Se me borran las fechas pero creo que fue por aquellos años que gobernaba un hombrío oriundo del norte, de apellido Árabe o portugués, de rostro hirsuto y peculiar figura. A él le tocó gobernar durante la última etapa, antes de la resolución de Naciones Unidas. Algunos intentaron hacerlo responsable de todos los sucesos. Nada más injusto. Apenas fue el detonante, la última impulsión de un tejido hasta apollado que nadie hubiera podido rescatar. ¡Ah, chaval, qué ciegos que fuimos! Todos los días recibíamos claras señales de la desintegración a la que nos dirigíamos y sin embargo no supimos advertirlas. Ante nuestros ojos desfilaban alegremente las pruebas de la inviabilidad de ese país pero nosotros —insensatos—, no las reconocimos.

Recuerdo la desconfianza en nuestra propia moneda; durante muchos años cada gobierno que subía le quitaba céros con la vana esperanza de agregarle poder. Más adelante le cambiaron el nombre, y así se varió en varias provincias circulaban otras monedas paralelas. El trabajo de los hombres se pagaba con pañuelos sin valor alguno fuera de los límites provinciales, y con dudoso valor en el propio territorio. El dólar, que año tras año se impuso como moneda nativa, era rápidamente enviado a cuentas en otros países.

La gente, desesperada por la corrupción de su nivel de vida, buscaba en el azar lo que no obtenía en el trabajo. Se creaban nuevos juegos: loterías nacionales, loterías provinciales, pródex, quiniés, lotos, bingos y casi-

Transcurre el año 2023 y un anciano, desde España, le escribe a su nieto que vive en el sur del continente americano. La Argentina ya no existe. Ni siquiera existen los argentinos. Los recuerdos de ese viejo sirven para ver desde la distancia los episodios de una nación que desde 1930 en adelante se fue disgregando económica y culturalmente hasta conformar una historia desenfrenada y a la vez patética.



nos proliferaban juntos con la ansiedad producida por la catástrofe. Todos iban detrás de dólares, plazos fijos, bagos, bonos, vaivís, títulos y más cuyo nombre no recordé en una infernal carrera sin destino. Otros, quizás más previsores, optaban por la fuga; largas colas en las embajadas señalaban el sentimiento social. Un nuevo verbo se acuñaba por aquél entonces y se repetía en todos los hogares: *salvarse*.

¿Cómo no lo advertimos, qué fue lo que nos encogió y nos impidió ver el deterioro que se producía día tras día en las ciudades, en las calles sucias, en la industria obsoleta, y por supuesto en el trato entre los propios habitantes? Cada vez había menos obreros y más kioscos, se cerraban fábricas y se abrían mesas de dinero, se cortaba la luz a las universidades, se despreciaba la investigación científica y se incentivaba la especulación. ¡Qué curioso! Ahora que enumero todo esto admiro que suena mucho más catastrófico el relato que las vivencias de ese entonces. Las cosas sucedían cotidianamente, pero nos amoldábamos poco a poco a la desgracia y esperábamos —ayudados por vacías promesas—, el salvador arribo de capitales extranjeros que vendrían a brindarnos prosperidad. Tú sabes, mi querido, hasta qué punto los hombres construyen fantasías con tal de imaginar un futuro promisorio.

Los ricos, mi querido, siempre han robado. En todos los países y en cualquier momento de la historia. Pero no creo que haya habido una burguesía tan escandalosamente corrupta como la argentina, tan desprecipitada por el destino de su país, tan desencapada en su ambición de riqueza que —sabiendo que conducía a la nación hacia la desintegración—, siguió alimentando la inflación y la especulación financiera que le brindaban márgenes de utilidades superiores a los obtenidos por la producción. No hay economía que resistía esa gangrena. Y debo decirte que la argentina había sido producto de petróleo y era rica en gas natural, carbón, hierro y uranio, llegó a tener 28 millores de hectáreas cultivadas. El ganado se reproducía libremente y una apretada malla

de ferrocarriles y caminos de densidad no conocida en América Latina recubría tierras fértils dispuestas a ofrecer abundancia de alimentos. Y sin embargo, todos los años morían 18.000 niños de hambre.

Nuestra clase dirigente estaba sumergida en la molicie.

Hay algo que a pesar de los estudios posteriores realizados en prestigiosas universidades del mundo y con la ayuda de la mejor tecnología no se logró establecer jamás: qué conjunción de factores sociales, qué complejo conglomerado de episodios históricos, ideologías, hábitos o sencillamente malesficios divinos se concentraron en ese territorio para que existiera la iglesia más reactionaria del continente, las fuerzas armadas más recalcitrantes, los sindicatos más conservadores y corporativistas, junto con la burguesía más corrompida. Nunca, nadie, pudo develar esa incognita que acosó a los más grandes científicos sociales del mundo.

¡Ah, chaval, lo que se hizo en ese país no tiene perdón de Dios!

Hubo momentos en que tuvimos esperanzas; creímos que la crisis era sólo un lapso de transición entre períodos sólidos. Pero iniciada en 1930, lejos de menguar, la decadencia se acentuó y fue invadiendo todas las disciplinas: el cine, las artes, la literatura, el periodismo, el teatro. Aquel país que había nurrido de libros a toda la América hispana terminó importando ediciones para minorías que continuaron leyendo por obcecación.

Los diarios se ocuparon de trivialidades y olvidaron las noticias trascendentales; valía más la desnudez de una funcionaria que posaba ante los fotógrafos que la muerte de Edgard Bayley, a quien rápidamente olvidaron.

La Argentina se fue dislocando y finalmente llegó a representar un peligro para el mundo civilizado. Cuando las Naciones Unidas decidieron parcelar el territorio, distribuir a los habitantes en distintas regiones y entregar las parcelas a gobiernos vecinos, sólo estaban interpretando el anhelo de la mayoría del planeta. El mundo estaba harto de los argentinos.

A mí me enviaron a Santa Fey quedé bájado bandera paraguaya. Decidí emigrar a España porque no tolero el manejo ni el chamané. Había preferido vivir en la Capital Federal, pero la dominación del idioma portugués superó mi capacidad de angustia. Sinceramente, no me hallaba.

A hora voy al motivo de esta carta. La revista que editábamos en aquel momento se llamó *La Ciudad Futura*; gracias a un amigo me enteré que en una vieja librería se vendía —por unos pocos cruceros— una colección completa. Por favor, comprárala y envíamela. Me interesan todos los artículos de Emilio De Ipoli, un pensador que trascendió a su tiempo. No creas que me guía curiosidad o entusiasmo intelectual alguno. Sólo deseo vender aquí estos artículos pues podría obtener una suma que me permitiría vivir decorosamente hasta el fin de mis días. Las obras que escribió este buen hombre son muy cotizadas.

Que Dios te bendiga

JACQUELINE S.B.